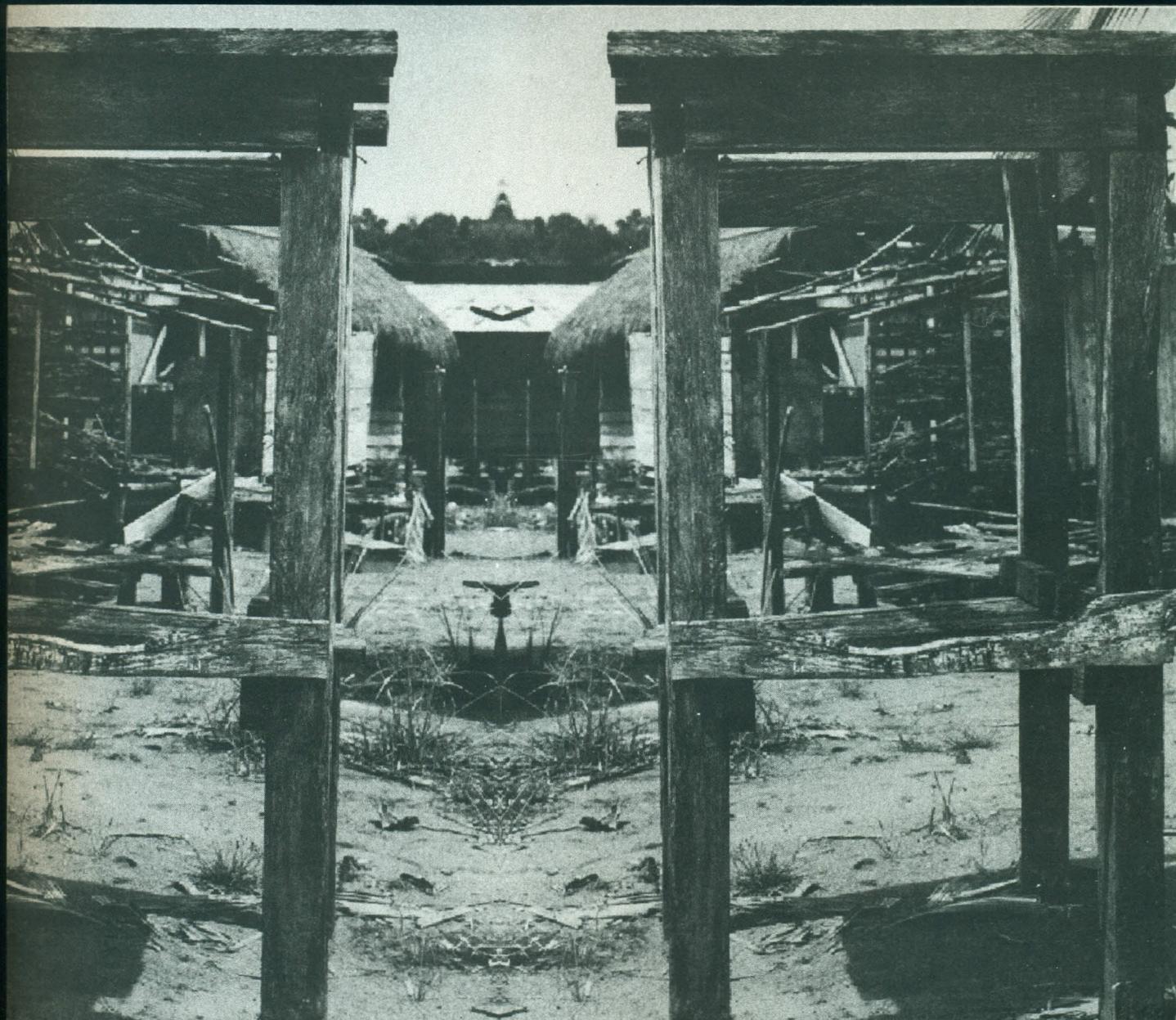


JUSTICIA Y PAZ

Revista de Derechos Humanos

Volumen 2 Número 5 Abril-Junio 1997 ISSN 0122-1280



- LA IMPUNIDAD, CONSECUENCIAS JURÍDICAS Y POLÍTICAS
- COMUNIDADES DE VIDA, PAZ Y NEUTRALIDAD
- PIEDEMONTES CASAREÑO Y EL VALLE DEL GUAMES DE SAN JOSÉ DE APARTADO
- UNA NUEVA SENSIBILIDAD EN LA MEMORIA
- EL DERECHO A LA HEREJÍA
- DESPLAZADOS EN TURBO



Revista de Derechos Humanos
Volumen 2, No. 5
Abril - Junio, 1997
ISSN 0122-1280

■
CONSEJO EDITORIAL

Danilo Rueda
Luz Alba Santoyo
Clara Cavallazzi

DIAGRAMACION

Editorial Códice Ltda.

IMPRESION

Editorial Códice Ltda.

■
Cada autor es responsable
de sus opiniones.
Se puede reproducir los artículos
siempre y cuando se cite la fuente.

■
SUSCRIPCIONES

Colombia
\$15.000/año

Exterior
US\$30/año

Cheque a:
**Comisión Intercongregacional
de Justicia y Paz**

A.A. 31861
Santafé de Bogotá, D.C.
Colombia, S.A.
Telefax: (571) 3401485

comintjp@colomsat.net.co

Foto portada:
Ruinas masacre de Coredó

Ilustraciones:
Obra de Nelson Leiva

INDICE

3

Presentación

4

Análisis

LA IMPUNIDAD: CONSECUENCIAS JURIDICAS Y POLITICAS

Javier Giraldo S.J.

13

Crónicas

POR EL VALLE DEL GUAMUES

Daniel Bland

18

CONVIVIENDO EN EL PIEDEMONTE CASANAREÑO

Daniel Bland

21

Apuntes

COMUNIDADES DE VIDA: COMUNIDADES DE PAZ,
COMUNIDADES NEUTRALES

Danilo Rueda - Mauricio Llantén S.J.

35

COMUNIDADES DE PAZ. PONER LA ALTERNATIVA

Mauricio Llantén S.J. - Camilo de las Casas

44

Testimonio

DE IMAGENES DE NIÑOS Y OTRAS VOCES

Carolina Rodríguez

46

DE P'AQUI Y DE P'ALLA

Carolina Rodríguez

48

Ensayo

UNA NUEVA SENSIBILIDAD

Iván Forero

54

Opinión

¿A QUE PUEBLO DEFIENDE, SEÑOR DEFENSOR?

Angel Bund

56

Sin olvido

EL DERECHO A LA HEREDIA

Mario Calderón Q.E.P.D.

PRESENTACION

La impunidad erosiona no sólo el Estado de Derecho sino que va cobijando todas las manifestaciones de la cotidianidad hasta el punto de ir modificando el vivir de la gente, su conciencia moral y haciendo mella en las posibilidades de la convivencia social. A pesar de la impunidad, la memoria, la palabra y la resistencia se convierten en faros desde los cuales se construyen caminos alternativos.

En este número de **Justicia y Paz**, Javier Giraldo S.J. analiza la «desestatización del Estado como vector fundamental del Neoliberalismo que posibilita la desjuridización de los derechos humanos». Hay una evidente irresponsabilidad en el ejercicio de la justicia, que llegará a ser practicada por manos privadas a través del Para-Estado, el Paramilitarismo. Una constatación de las secuelas de la impunidad es el abismo cada vez más protuberante entre la verdad real y la verdad procesal. Frente a esta situación hay un camino de reconstrucción que es la memoria histórica. La memoria de las luchas, de su contexto y de sus víctimas, debería ser una constante interpelación y una toma de conciencia de lo que Nunca Mas se puede tolerar.

Daniel Bland en dos crónicas, una que recorre el piedemonte Casareño y la otra sobre el Valle de Guamués, narra con detalles la evidencia del fenómeno del Para-Estado en la unión entre las Convivir y los paramilitares, dejando muchos interrogantes acerca del papel y responsabilidad de las Fuerzas Militares y de la B.P.

La Memoria de los Crímenes de Lesa Humanidad su lugar, sus sujetos y su significación histórica son tratadas por Iván Forero. Desenterrar esa misma memoria «para imponer un Nunca Mas al Terrorismo de Estado y a la impunidad que tan profundamente han marcado la historia nacional», exige una reconstrucción de la sensibilidad, de la otredad. Retomado el sentido del relato bíblico del samaritano, argumenta Forero, se propicia el reconocimiento del otro como «sujeto», alguien que es para el otro, como el otro lo es para él. Esa nueva sensibilidad es el paradigma en la construcción de un movimiento social contra la impunidad.

Una periodista Carolina Rodríguez de visita oral por esa región paso dejando una breve historia de los niñas (os) de San José de Apartadó. Un encuentro casual en una de las calles de la ciudad le permitió reunir el testimonio de una desplazada de ese corregimiento.

Aunque la realidad aparece como fuente avasallante de presagios amargos Danilo Rueda y Mauricio Llantén S.J., ubican el actuar del Estado y su aparato paraestatal en la degradación de la guerra, como marco de interpretación del sentido de la resistencia y neutralidad de algunas Comunidades del Urabá que han iniciado procesos de comunidades de Vida o de Paz. En esa tierra hombres y mujeres se niegan y apostatan del proyecto de militarización de lo civil y de privatización de la fuerza.

Angel Bund formúla una pregunta ética al Defensor del Pueblo, José Fernando Castro a propósito de su decisión de desarrollar una estrategia pedagógica de Derecho Internacional Humanitario para los paramilitares.

Mauricio Llantén. S.J. y Camilo de las Casas, se introduce en el mundo de la Palabra. Desde ella interpretan el caminar de las Comunidades de Vida y de Paz de Urabá en el prisma teológico.

Irumpieron en su intimidad, en la noche cuando las almas duermen o los espíritus fantasean e imaginan mundos nuevos, los paramilitares actuaron, sus víctimas: Elsa Alvarado, Mario Calderón y Carlos E. Alvarado. Sin Olvido. Como un canto a los sueños reproducimos el escrito de Mario Calderon. El Derecho a la Herejía.

El desplazamiento genera desgarramiento pero también esperanza. Acompañando a los desplazados del Coliseo de Turbo, una religiosa comparte los versos que cantan todos en la noche como un lamento, como una sinfonía inconclusa que abraza el deseo del retorno.



LA IMPUNIDAD: CONSECUENCIAS JURIDICAS Y POLITICAS

Por Javier Giraldo S.J.

En los últimos años hemos ido percibiendo un movimiento progresivo de **desjuridización de los derechos humanos**. Creo que nadie ha estado ajeno a este debate. Los Estados y sus «intelectuales orgánicos» han ido transfiriendo a la sociedad en su conjunto la responsabilidad garante de la vigencia de los derechos humanos, sacando el concepto mismo de su marco histórico-jurídico, referido a las relaciones ciudadanos/Estado, para reubicarlo en el campo infinito de las relaciones ciudadanos/ciudadanos, campo que antes estaba reservado a la ética social.

Es evidente que entonces el mismo concepto de **derecho** queda puesto en cuestión: o el «derecho» es una enunciación de principios que apela al comportamiento ético de los ciudadanos, o es un instrumento de exigibilidad, protegido por un sistema concreto y funcional de garantías que tiene fuerza vinculante para el Estado.

Pero este movimiento de desjuridización de los derechos humanos no aparece como un caso atípico dentro de la coyuntura mundial: los Estados se están «desestatizando» y están transfiriendo a sectores de la sociedad, particularmente a los que tienen injerencia decisiva en el mercado, las decisiones más fun-

damentales que afectan la vida social y aún lo que antaño se llamó «soberanía», es decir, el manejo autónomo de sus recursos dentro de sus fronteras. Tal «desestatización» -todos lo sabemos- es el vector fundamental del Neoliberalismo o de la llamada globalización de la economía.

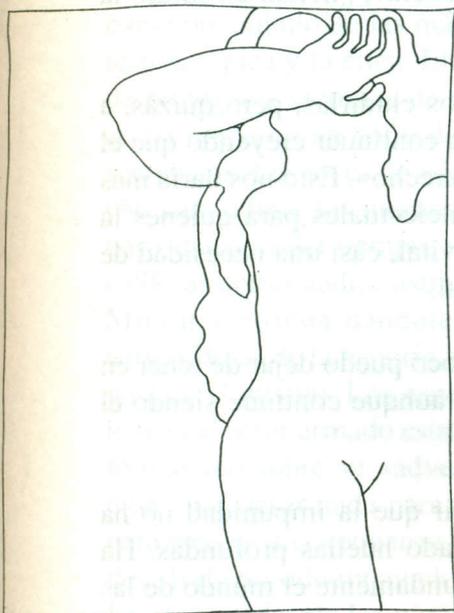
Los Estados muestran, entonces, una tendencia a irresponsabilizarse; a liberarse de una o de otra manera de la fuerza vinculante que tienen para ellos los «derechos humanos»; a transferir esas responsabilidades a otras instancias difusas o a entidades no estatales; a rediseñar su papel y su imagen. A veces asumen características de «víctimas» de las violaciones a los derechos humanos; a veces simulan el papel de «árbitros de buena voluntad» entre los ciudadanos. En esta **tendencia a la irresponsabilidad** hay que encontrar una de las raíces más profundas de la impunidad.

En esa imagen de un Estado que «no es ya el garante», y, por lo tanto, el violador potencial, en estricto sentido, de los derechos humanos, se apoya la tendencia consecuente de restarle importancia, de relegar a bajo rango la función de investigar, enjuiciar y sancionar a los agentes del Estado comprometidos en violaciones graves a los derechos humanos.

Dicha tendencia general es implementada en estrategias mucho más operativas que convergen en el Para-estatismo. Así como se privatizan progresivamente las diversas funciones, empresas y servicios que eran estatales, también se privatiza la «violación a los derechos humanos» y, por la misma vía, se privatiza la seguridad ciudadana, llegando ya a los umbrales de la privatización de la justicia, que comenzará, como se ha anunciado, con la privatización de la administración penitenciaria.

Una de las manifestaciones más atrevidas del Para-Estado es justamente el Paramilitarismo, cuyo origen y fundamento se asientan en la necesidad de encubrir las acciones del Estado que no se ajustan a la ley y que por lo tanto deben aparecer como «ajenas al Estado».

Pero el Paramilitarismo ha ido pasando, en el curso de menos de dos décadas, de «escuadrón de la muerte», al cual se podían transferir con estrategias de imagen y de encubrimiento todos los crímenes de Estado, a ser leído como una **instancia «justiciera»**, única que se va mostrando «eficaz» en el campo de una «justicia



vindicativa», y que va ganando vertiginosamente terreno en el campo de la legitimación social: sus líderes gozan de amplio poder de expresión en los Mass Media, de tolerancia e impunidad absoluta, y sus cuarteles generales son fortalezas protegidas por todos los poderes del Estado. Son ya «interlocutores políticos» para el Estado y la clase empresarial los mira ya casi como único sistema de «justicia» operativo, aunque en el discurso público se guarde todavía algún recato al respecto.

Cuando constatamos estas tendencias imperantes, sobre todo en los sectores sociales que son las reales instancias de decisión, tenemos que preguntarnos: ¿y entonces qué es del sistema judicial?; ¿en qué ha parado, o en qué va a parar la administración de justicia?; ¿qué queda de la estructura jurídica del Estado, de sus principios, de sus instrumentos, de sus instituciones, de su racionalidad, de sus prácticas?; ¿cree alguien todavía en la «justicia»?; ¿funciona todavía la justicia?; ¿tienen un futuro la justicia y el Derecho?.

Son preguntas demasiado densas y graves. No podemos eludirlas, pero quizás, a veces, da miedo enfrentarlas. Sería mil veces preferible continuar creyendo que el «Estado del Derecho» continúa siendo un «Estado de Derecho». Esto nos daría más seguridad como seres humanos, y sobre todo como intelectuales para quienes la vigencia de realidades racionalmente aceptables es tan vital, casi una necesidad de supervivencia, al menos de equilibrio psíquico elemental.

No quiero desconocer el Estado de Derecho, pero tampoco puedo dejar de tener en cuenta lo profundamente erosionado que se encuentra, aunque continúe siendo el fundamento de nuestros discursos y convicciones.

Si me perdonan la expresión pleonástica, hay que decir que la impunidad no ha transitado impunemente por nuestros caminos. Ha dejado huellas profundas. Ha erosionado instituciones y estructuras; ha afectado profundamente el mundo de las relaciones sociales y políticas; ha rediseñado el Estado; ha resquebrajado peligrosamente el pedestal del Derecho y la Justicia pulverizando una de las columnas más fundamentales de su base: la de su operatividad.

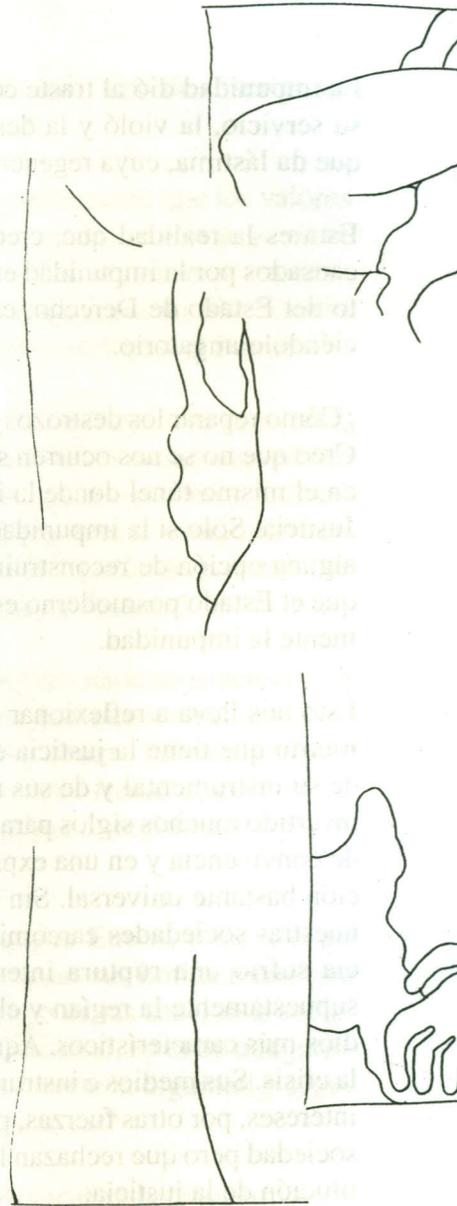
Si para el mundo empresarial se va erigiendo como única «justicia» operativa aquella del Para-Estado, o sea el Paramilitarismo, para el mundo de las víctimas simplemente la justicia «no existe».

Continúan existiendo cortes, tribunales, juzgados y fiscalías. Sus presupuestos crecen vertiginosamente para asimilar las nuevas tecnologías electrónicas. Los expedientes se acumulan en grandes depósitos que comienzan a explorar la posibilidad de transformarse en archivos informáticos. Pero los métodos para llegar a la verdad y a la justicia van en contravía de dicho «progreso».

El refinamiento para deformar la verdad y para evadir la justicia también ha progresado. En la puerta de entrada de los expedientes se fueron atrincherando el atentado, la intimidación y el soborno. La «Justicia» Sin Rostro» y los decretos de «recompensas» hicieron del testimonio humano una mercancía envilecida que se compra y se vende, unas veces para «acusar», otras para «exonerar». Los investigadores judiciales descubrieron que podían llenar voluminosos cuadernos interrogando a quienes no vieron ni oyeron, y así salvar sus compromisos laborales, pero absteniéndose de interrogar a quienes vieron, oyeron y participaron. Aquella expresión clásica que antes manifestaba la satisfacción de un juez que había descubierto una verdad: «según las reglas de la sana crítica», sigue figurando en las sentencias, desvergonzadamente, como preámbulo de las más absurdas argumentaciones que piso-tean la lógica y la ética. El principio de «cosa juzgada», en lugar de proteger a víctimas de injustas persecuciones, se utiliza para cerrar como en un cofre de acero las más aberrantes y corruptas sentencias. Las leyes de «descongestión de la justicia» no han hecho sino refinar los mecanismos de impunidad y favorecer que el paso inactivo del tiempo, en espera de la prescripción, se pueda calificar como «administración de justicia». La «Justicia» Penal Militar continúa dándole vigencia a una de las figuras más antijurídicas de la historia, como es la del sindicado convertido en juez de sí mismo. Los escenarios del conflicto armado acostumbraron al actor armado estatal a actuar como juez de lo divino y de lo humano sobre su «adversario», a quien proyecta en la población civil desarmada para compensar sus frustraciones bélicas y para ejercer una venganza visceral contra enemigos indeterminados. Todo ha sido intentado para trastocar la justicia: el cambio de las identidades de las víctimas y el ocultamiento de las identidades de los victimarios; la transformación de los escenarios de los crímenes; el control por parte de los victimarios de las pruebas fundamentales; la eliminación o intimidación de testigos, familiares y abogados. Todo culmina con el «broche de oro» de un proceso penal contra el denunciante, única «acción judicial» que resulta efectiva en numerosos casos.

¿Quién puede aún creer en la justicia?

Hoy día, en Colombia, a quien busque alguna verdad, lo último que se le ocurriría sería recurrir a un expediente judicial. Ninguna «verdad» más lejana de la verdad que la «verdad procesal».



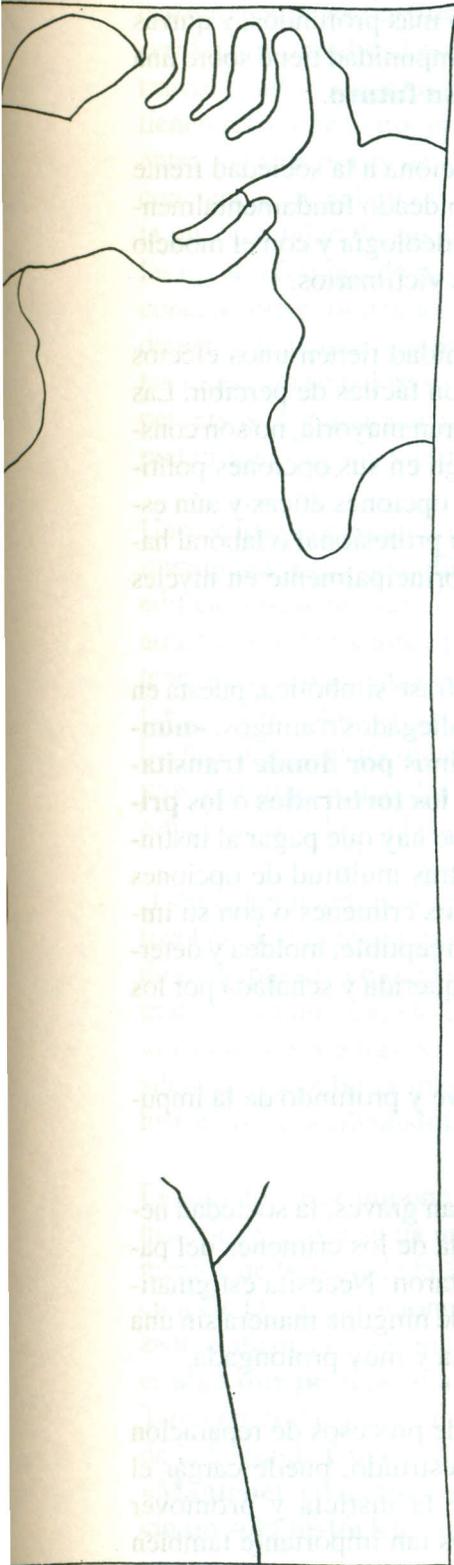
La impunidad dió al traste con la justicia. La secuestró, la puso a su servicio, la violó y la destruyó. La convirtió en una prostituta que da lástima, cuya regeneración parece ya imposible.

Esta es la realidad que, creo, da miedo enfrentar: los destrozos causados por la impunidad en el ámbito de la Justicia; en el ámbito del Estado de Derecho; en el ámbito del Derecho mismo, haciéndolo nugatorio.

¿Cómo reparar los destrozos jurídicos causados por la impunidad? Creo que no se nos ocurren sino soluciones que quedan atrapadas en el mismo túnel donde la impunidad mantiene encadenada a la Justicia. Solo si la impunidad fuera erradicada, la Justicia tendría alguna opción de reconstruirse. Sin embargo, todo da a entender que el Estado posmoderno escogió como uno de sus pilares justamente la impunidad.

Esto nos lleva a reflexionar en el carácter de **medio** y de **instrumento** que tiene la justicia en cuanto institución. En el conjunto de su instrumental y de sus rituales ciertamente la humanidad ha invertido muchos siglos para buscar cómo convertirla en un medio de convivencia y en una expresión de principios éticos de aceptación bastante universal. Sin embargo, lo que hoy constatamos en nuestras sociedades carcomidas por la impunidad es que la justicia sufrió una ruptura interna entre los fines y principios que supuestamente la regían y el uso de su instrumental o de sus medios más característicos. Aquí es donde se manifiesta el fondo de la crisis. Sus medios e instrumentos fueron domesticados por otros intereses, por otras fuerzas, por poderes que realmente dominan la sociedad pero que rechazan los principios éticos que regían la institución de la justicia.

Y la sociedad que se está expresando en la crisis de la justicia es una sociedad en la que sus capas dominantes o sus instancias decisorias han logrado un alto nivel de encubrimiento y de domesticación de la ruptura entre lo real y lo formal. Es una sociedad que ha logrado hacer convivir pacíficamente, durante períodos nada despreciables, formalidades y discursos democráticos con impresionantes mecanismos de opresión de grandes capas sociales. Es una sociedad donde el discurso y la normatividad protectora de la «dignidad humana» y de los «derechos humanos» logró convivir con las más despiadadas formas de genocidio, de exterminio de posiciones disidentes, de «guerras» contra «enemigos internos» que



constituían las mayorías nacionales, de todo tipo de discriminaciones y de crímenes de lesa humanidad.

Y esa ruptura nos está advirtiendo dramáticamente que los valores que se buscaba proteger a través del aparato de la justicia, ya no se pueden proteger por esos medios. Nos está diciendo dramáticamente que hay necesidad de reinventar caminos para acceder a la verdad, a la justicia y a la reparación y, de paso, rediseñar el Estado.

Y, por lo menos mientras el Estado se reconstruye o se reinventa, la sociedad civil tiene el desafío de no claudicar en la búsqueda de la verdad (por fuera de los expedientes y de los procesos judiciales); en la búsqueda de una pedagogía social sancionatoria, regeneradora y reconciliadora, y en la búsqueda de procesos de reparación o de reconstrucción de lo que se destruyó.

Las Comisiones de Verdad han sido un paso, nada satisfactorio, en esa búsqueda de la verdad. Los poderes estatales les han limitado al máximo su potencialidades, pero han abierto un camino. ¿No habrá que pensar ya en su total autonomía frente a aparatos de Estado totalmente erosionados, deshechos e ilegítimos por la impunidad?

Los Tribunales de Opinión, los Tribunales Éticos, e incluso los Tribunales Penales Internacionales con todas sus limitaciones, ¿no han abierto también caminos en el campo de las sanciones sociales, en el campo de la solidaridad internacional, en el de una jurisdicción universal para todo aquello que afecte la dignidad y seguridad fundamentales del ser humano como tal?

Las experiencias de solidaridad internacional en la reconstrucción de comunidades y pueblos destruidos, ¿no ha abierto también caminos en el terreno de una reconstrucción de tejidos sociales y de destrozos morales?

Creo que todo esto nos muestra que tampoco la sociedad civil se ha cruzado de brazos ante la crisis de la justicia. Pero todos estos caminos son aún tímidos, balbucientes, inseguros, temerosos, marginales y a veces vergonzantes. Quizás nos falta enfrentar con más decisión un juicio a la justicia misma. ¿No será ya el momento de llevar a la justicia ante tribunales formales y tomar distancia, de una forma explícita y decidida, de sus corruptos desempeños que la hacen un instrumento de impunidad?

Pasando a las consecuencias políticas de la impunidad, quiero señalar, en primer lugar, uno de los efectos más profundos, y quizás al mismo tiempo más invisibles, que la impunidad tiene sobre una sociedad, y es el **condicionamiento de su futuro**.

Por encima de todo, la impunidad condiciona a la sociedad frente al futuro, haciendo que ese futuro sea moldeado fundamentalmente de acuerdo con los principios, con la ideología y con el modelo de ordenamiento social queridos por los victimarios.

En general, los crímenes de lesa humanidad tienen unos efectos psico sociales muy profundos, que no son fáciles de percibir. Las mismas víctimas y sus allegados, en su gran mayoría, no son conscientes del efecto que los crímenes tienen en sus opciones políticas, en sus opciones ideológicas, en sus opciones éticas y aún estéticas y religiosas y en la misma opción profesional o laboral hacia el futuro, pues tales efectos actúan principalmente en niveles subconscientes.

Podríamos expresar esos efectos en una frase simbólica, puesta en boca de las víctimas o de sus familiares, allegados o amigos: **«nunca transitaremos por los mismos caminos por donde transitaron los desaparecidos, los asesinados, los torturados o los prisioneros»**. Este es el precio necesario que hay que pagar al instinto de conservación, pero que se oculta tras multitud de opciones aparentemente sin relación alguna con los crímenes o con su impunidad y que, desde ese nivel casi imperceptible, moldea y determina la sociedad del futuro a la medida querida y señalada por los victimarios.

Este me parece que es el efecto más grave y profundo de la impunidad.

Para contrarrestar efectos tan hondos y tan graves, la sociedad necesita una deslegitimación muy profunda de los crímenes del pasado y de los mecanismos que los facilitaron. Necesita estigmatizarlos y exorcizarlos, y esto no se logra de ninguna manera sin una **sanción social** muy firme, muy profunda y muy prolongada.

Es claro que la sanción sola, desligada de procesos de reparación y de reconstrucción del tejido social destruido, puede cargar el acento sobre aspectos vindicativos de la justicia y promover revanchismos y retaliaciones. Por ello es tan importante también

examinar **qué fue lo que se destruyó**, para poder emprender procesos reales de reconstrucción/reparación. Si examinamos con sinceridad y profundidad esas **ruinas** que es necesario reparar, encontraremos allí cosas muy importantes que fueron destruidas y que tienen relaciones muy profundas con la democracia: la confianza entre los miembros de las mismas comunidades; la libertad de conciencia, de palabra y de opinión; la dignidad del ser humano y la inviolabilidad de sus derechos fundamentales; la viabilidad de las organizaciones de base; las posibilidades de protesta social; la concepción teórico práctica del poder público como garante de los derechos humanos; las relaciones ciudadanos/Estado. Si todas estas ruinas no se reconstruyen, la impunidad logra sus efectos más perversos: condicionar la sociedad del futuro a la medida de las pretensiones de los victimarios.

Uno de los slogans en boga, que vehiculan subconscientemente la impunidad, es el que afirma que mejor que reconstruir ruinas es edificar cosas nuevas. La novedad y lo novedoso siempre tiene atractivos subyugantes para las personas y las sociedades. Pero tenemos que caer en la cuenta de que esas «nuevas edificaciones» fueron diseñadas en las tinieblas del subconsciente colectivo y hechas atractivas mediante mecanismos subliminales, por los mismos victimarios que destruyeron con saña las utopías que dieron sentido a la vida y a las luchas de las víctimas.

¿Cómo defendernos de esos atractivos de «lo nuevo» que estigmatiza tan fácilmente el pasado como «lo equivocado», «lo anticuado», «lo pasado de moda», «lo desfasado», «lo que solo trajo destrucción y muerte», «lo quijotesco», «lo ilusorio», «lo irrealista», «lo utópico», y a través de todos esos epítetos avergonzantes sella, silencia y sepulta la memoria de las víctimas con sus proyectos históricos, esterilizándolos frente al futuro?

Es aquí donde se impone profundizar sobre el papel de la memoria histórica y sobre su fecundidad política. Ya al menos en los documentos de trabajo de la Subcomisión de la ONU para La Prevención De Discriminaciones y Protección de Minorías, se ha comenzado a afirmar este principio: **«La memoria de sus sufrimientos es algo que pertenece al patrimonio cultural de todo pueblo»**. También el Papa Juan Pablo II, al conmemorar el 50 Aniversario de la Segunda Guerra Mundial, el 11 de junio de 1995, afirmaba: **«Mantener vivo el recuerdo de cuanto sucedió es una exigencia no solo histórica, sino también moral. No hay que olvidar.**

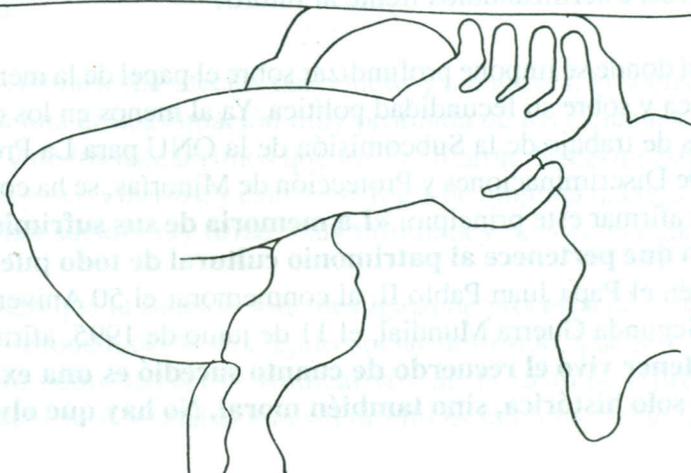
No hay futuro sin memoria. No hay paz sin memoria».

Una de las estrategia más acariciadas de los victimarios, una vez consumados los crímenes, es la del **olvido**. Las leyes de **amnistía** para los victimarios han logrado darle a la **amnesia** un status jurídico que consagra la impunidad en el registro específico del Derecho, pero eso no basta ni es lo principal. El papel de la **amnesia**, en la estrategia de los victimarios, mira ante todo a la esterilización política de las víctimas, de sus proyectos, de sus sueños y de sus utopías. Tal cauterización del pasado es necesaria para que pueda imponerse el proyecto socio/político de los victimarios sin alternativas que le compitan.

Todavía son débiles nuestros análisis concretos sobre la relación entre la amnesia y los modelos de sociedad. La Memoria ha llegado a tener gran importancia en el mercadeo de la informática: se nos ha convencido, en el mundo del marketing, de la importancia de expandir progresivamente la «memoria Ram» y la «memoria Rom», pues, si no la expandimos, ¿cómo podrán asegurar su rentabilidad las multinacionales de la informática? Pero nadie nos invita a expandir nuestra **memoria histórica**, única manera de desesterilizar a nuestras víctimas frente al futuro; único antídoto que nos impediría asimilar desde el subconsciente el modelo de sociedad que imponen los victimarios; único lente que nos permite contemplar los destrozos y las ruinas de humanidad que es necesario y urgente reconstruir.

La memoria de las víctimas; la memoria de los crímenes; la memoria de las luchas y contextos dentro de los cuales se produjeron tantas injusticias y tantos sufrimientos, es una interpelación permanente a nuestras sociedades; es una toma de consciencia sobre lo que NUNCA MAS debe volverse a tolerar; es una toma de consciencia sobre los valores que fueron destruidos y sobre lo que es necesario reconstruir y reparar.

A mi modo de ver, este es el gran desafío para enfrentar los efectos políticos de la impunidad. Responder a la estrategia del olvido con la estrategia de la memoria.





POR EL VALLE DEL GUAMUES

Por Daniel Bland

Son tres horas y media en bus para recorrer los noventa kilómetros entre Puerto Asís y La Hormiga. Siete u ocho calles repletas de narcos con sus cadenas de oro, sus motos de alto cilindraje y sus maletines llenos de billete. En las verdas, la guerrilla ha dado la orden de no votar en octubre, que no permitirá movilizaciones hacia La Hormiga ni mesas de votación. La mayoría de la gente que anda por el pueblo es de Nariño y Cauca, una población eminentemente transeúnte: «Por todo el Valle del Guamués hay una gran ausencia de arraigo. Por acá la gente no ha deshecho las maletas. Sé arma un conflicto y ellos son los primeros en irse».

La base militar de La Hormiga está al lado de la refinera de Ecopetrol y la estación de policía está pegada al colegio violando el derecho más elemental de la neutralidad de los civiles en un posible enfrentamiento armado. Cuentan que entre el lunes santo y el domingo de pascua, hubo 26 asesinatos en el pueblo -juste de cuentas, cosas de narcos: «Aquí, lo que toca es saber vivir, acomodarse». Según el párroco, desde hace más o menos dos semanas se palpa un aire enrarecido en el pueblo pues «los narcos, sobretodo los narcos jóvenes, que ponen la música y hacen la bulla y el escándalo por la noche se están guardando demasiado temprano, a eso de las 8 ó 9. Me temo que algo se nos avecina». Dicen que los paramilitares ya están en el pueblo y que vienen más.

Media hora al sur de La Hormiga por una vía destapada con ranchitos de madera sobre estacas de lado en lado está el corregimiento de La Dorada. Por la calle principal, pegado a la pared de una tienda que vende productos para fumigar, está un graffiti «Estación de policía La Dorada». La pregunta de si hay policía en La Dorada es recibida con risa: «Acá, hermano, la guerrilla no deja entrar a nada que huele a policía». Comentan que cuando muere un guerrillero de La Dorada «la guerrilla organiza una caravana por todo el pueblo, dan la vuelta pitando con el muerto ahí y obligan a una persona de cada familia a asistir a las exequias». Como en el resto del departamento, las elecciones están vetadas por la guerrilla: «La orden es que por acá no habrá otro alcalde, que nos impongan uno militar y si se tuerce lo bajan». «Mire señor», confía en voz baja una Ecuatoriana con su hablado cantadito, «yo no estoy de acuerdo con la guerrilla pero el asunto por aquí es que el campesino se siente protegido y, de cierta manera, representado por ella. Por lo menos la guerrilla le cumple. ¿Y el Estado? ¿Cuál Estado?». La aclaración es interrumpida por el ruido del arranque de la planta eléctrica pues a pesar de los fajos de billetes que sacan los muchachos -de \$200.000 y \$300.000- para buscar un billete de mil para la gaseosa y los millones de pesos que pasan por el pueblo a diario, La Dorada no cuenta con luz eléctrica, ni vías pavimentadas ni buen alcantarillado.

La riqueza pasa pero no para por acá. De lo que si se queda, la guerrilla saca su tajada: \$20.000 por hectárea sembrada en las veredas -las fincas tienen un promedio de 6 a 7 hectáreas- un pago mensual en especie o efectivo de todos los negocios y una cuota de los intermediarios y compradores de la coca: «En La Hormiga el comandante de la policía hace rato pactó diariamente con los compradores y los deja trabajar. Los decomisos que se dan de vez en cuando afectan sólo al campesino cocalero pero todo se arregla con plata». Igual que en La Hormiga, los raspachines de La Dorada comentan la noticia de que hace ocho días pasó un forgón lleno de plata por aquí.

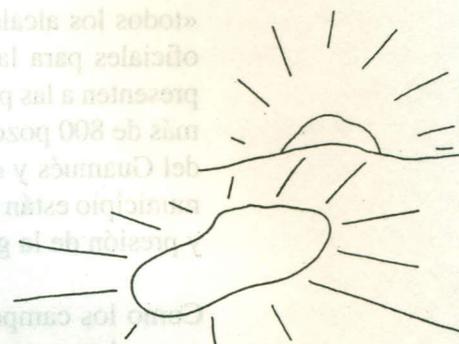
El raspachín en el Valle del Guamués gana entre \$20.000 y \$30.000 diarios y al que fumiga le pagan \$10.000: «Están pagando a \$3.000 el arroba de hoja y si le dan duro pueden coger unas 10. Cada arroba de hoja procesada rinde de 15, y si le va bien con la fumigación, la lluvia y la humedad del suelo, hasta 22 gramos de coca. Pagan entre 1.000 y 1.500 el gramo. Haga usted el cálculo». Al jornalero del Guamués, trabajando diez a doce horas con la yuca,



el plátano o el maíz, le pagan unos \$ 7.000. Según dicen, muchos de los raspachines han dejado «el afán de hacer sus 4 o 5 millones e irse». y ahorran para tener sus propios cocales, «para comprar una parcelita donde puede sembrar y montar un pequeño laboratorio para procesar la hoja y sacar la pasta. Son tres, y si bien abonado el cocal, hasta cuatro cosechas al año». La Dorada está a media hora del río San Miguel, frontera con Ecuador y comentan de las tensiones entre los dos países por toda la ribera del ríos: «Como el sucre está como a 3 por cada uno de los nuestros, los ecuatorianos están dispuestos a trabajar por mucho menos. Aún así están felices. Como no va a causar problemas eso? Y los paramilitares?: «Hace como 15 días me comentaron en una vereda que vieron bajar a un grupo de policías, serán de La Hormiga, seguidos por un grupo de civiles armados. Policías o paramilitares no sé. Lo cierto es que estamos asustados y los campesinos están temiendo una limpieza». A mediados de mayo el párroco tocó el tema directamente un domingo en la misa, exigiendo solidaridad a sus feligreses para «no dejar entrar a los paramilitares». Preguntando cómo podrían entrar paramilitares a una región con tanto dominio guerrillero dice: «Hace como dos meses esto por acá está inundado de vendedores ambulantes vendiendo chucherías, bobaditas que se consiguen en el mercado. Entran a las casas y a los negocios charlando, mirando y escuchando. Nadie los ha visto por aquí antes. A mi se me hace que podría ser una manera para reconocer el terreno antes de una incursión armada. Ojalá esté equivocado».

Con dos puestos de policía y el batallón de contraguerrilla N°48, los 23.000 habitantes de Orito deberían estar respirando un aire de tranquilidad y paz. ¿Qué decir entonces de los 1.000 muertos violentos ocurridos el año pasado en el municipio? Según el párroco, de estos «tal vez cincuenta fueron denunciados a las autoridades». Aquí se confirma el refrán que se repite por todo el Valle del Guamués: «Nadie perdona». Del alcalde, Luis Alfredo Urbano, dicen que es un hombre con los días contados: «Como era uno de los líderes del paro anterior, hasta participó en las negociaciones pero berracamente, Desde entonces casi no permanece por acá». Junto con el alcalde de Puerto Asís, Urbano ha sido declarado «objetivo militar» por las ACCU por «estar íntimamente emparentado con la guerrilla».

En un comunicado fechado abril/97 que está circulando por el departamento, las ACCU califican su trabajo en el Putumayo como «una misión de limpieza selectiva» y dicen tener como blanco a



«todos los alcaldes y funcionarios públicos que utilizan parte de los presupuestos oficiales para la financiación de la subversión... y a todos los candidatos que se presenten a las próximas elecciones con el apoyo de los guerrilleros». A pesar de los más de 800 pozos que Ecopetrol y la Texas han abierto a lo largo y ancho del Valle del Guamués y de los 4 mil millones en regalías el año pasado, sólo tres calles del municipio están pavimentadas y eso, según el párroco «fruto sólo de la organización y presión de la gente».

Como los campesinos de las más de cien veredas de Orito viven y mueren con la coca, el sustento de los habitantes del pueblo es el petróleo, la ferretería que equipa a la infraestructura petrolera en la zona y los pequeños contratos que pueden conseguir con la empresa: «Uno o dos veces al año la guerrilla cobra su vacuna a los negocios del pueblo; en las veredas, tienen a todas las familias contabilizadas según lo que tengan y puedan pagar. Todas pagan». Para nadie es un secreto que la policía y el ejército en Orito es una fuerza más privada que pública ya que públicamente se define su función como «de cuidar la infraestructura del gobierno -léase petrolera- en la zona».

«Algunos de los policías rotan pero los malos del negocio, ya que tienen mujeres y esposas aquí, se quedan».

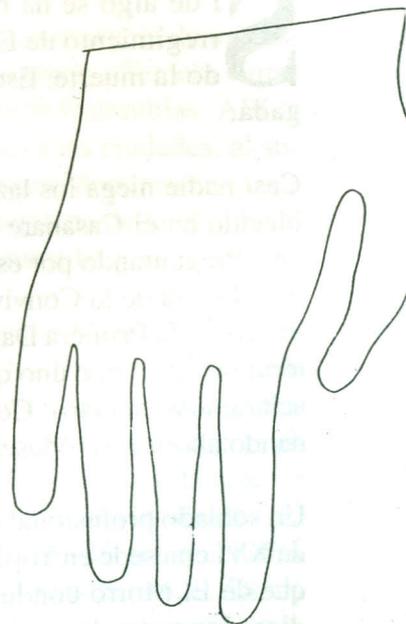
Igual que en el Caquetá, los campesinos acá han pagado caro su participación en las movilizaciones del año pasado. Desde septiembre/96 cinco de los líderes del paro campesino han sido asesinados y la masacre del 13 de agosto, cuando un policía arrojó unas granadas hacia donde estaban congregados los manifestantes sigue siendo un tema vivo. La versión oficial es que los campesinos iban armados y el estallido se produjo cuando se les cayeron las granadas: «Dizque íbamos armados pero cuando los soldados salieron enseguida de la explosión no nos encañonaron, no nos tendieron en el suelo, ni siquiera nos requisaron. Simplemente recogieron los pedazos de las granadas y se fueron». «Oiga, nadie le va a negar que a los campesinos les presionó la guerrilla para participar en el paro. fueron presionados si, pero no participaron de mala gana». Y los paramilitares?: «A mediados de abril por ahí a las 2 de la madrugada, vimos a cuatro tipos parados por allí en la calle principal. Uno tenía un poncho puesto como los que usan los soldados y un fusil guardado debajo. A unos pasos de él estaban tres más en pantaloneta, todos armados requisando todo lo que pasara por ahí. Policía o paramilitares, no se ha podido saber con certeza pero hay sospechas que fueron paras».

Existe un rumor. Los paramilitares han establecido una base a 6 kilómetros de Orito en el sitio conocido como El Cruce (vereda Yarumbo): «Un grupo de 10 a 15 se instaló ahí a fines de marzo. Sabemos que no son de la región y, como el sitio es

estratégico porque da acceso no solamente a Orito sino también es donde se gira para seguir a La Hormiga y La Dorada, se dice que es justamente lo que busca un grupo de esos».

Veinte y cinco kilómetros y una hora al norte de Puerto Asís está Puerto Caicedo. Por acá a fines de los setenta fue la entrada al negocio de la coca que durante los 80 se extendió por San Miguel, La Hormiga, La Dorada y Puerto Asís y sus veredas: «Un fenómeno que se ve claramente por aquí es que la coca rebajó los niveles de autoestima colectivo y los puso en cero. Es que ya se puede hablar de tres generaciones: los que llegaron primero, los que se criaron conviviendo con la coca y los que han nacido desde entonces y la consideran algo normal. Hoy en día encontrar un cultivador por estos lados es un milagro». En Caicedo comentan que desde que montaron la base militar «por allá en la loma arriba en Villagarzón (Batallón de Contraguerrilla N°28, Coyaima) están atacando a diestra y siniestra por la vía Puerto Umbría -Mocoa: «los atacadores usan armas largas, más que todo fusiles Galil, que sabemos que son los mismos que usan los soldados».

Otros residentes de Caicedo con más de 10 años en la región dicen que «por allá están entrenando paramilitares» y, después de cerrar la puerta de la casa, comentan sobre un soborno que recibió de Ecopetrol un frente de las FARC para dejarlos abrir unos pozos en territorio indígena. Según la gobernadora Chalguayaco, Fidelina Muchachasoy, la guerrilla «ha presionado a la junta directiva de la Organización Zonal Indígena del Putumayo -OZIP, la firma de un convenio con Ecopetrol que le permitirá explotar y perforar tres pozos -Troyano-1, Pegaso-1, Unicornio-1 en territorio indígena». El llamado Proyecto Bloque San Juan está situado en «una de las pocas reservas que quedan en el Departamento donde se encuentran árboles de 40 y 60 metros de altura, muchas especies de animales que en otras áreas del Putumayo se han extinguido y por donde fluyen los ríos San Juan, conejo, Vides y Chalguayaco que desovan el 50% de los peces de la amazonía colombiana». A pesar de que se dice que a los comandantes del frente guerrillero los cambiaron después de su «negocio» con Ecopetrol es claro que las comunidades y líderes indígenas están siendo amenazadas tanto o más que el territorio y biodiversidad que luchan por defender.





Crónica Para-Convivir

CONVIVIENDO EN EL PIEDEMONTE CASANAREÑO

Por Daniel Bland

«¿Por qué no pueden sacar su petróleo sin mancharnos todos de sangre?»

Si de algo se ha hablado en los últimos días en el corregimiento de El Morro es cómo se les está avecinando la muerte. Eso, y la impotencia para aplazar su llegada.

Casi nadie niega los lazos entre las Convivir que se han establecido en el Casanare y los paramilitares. Sólo las autoridades. Preguntando por escritos en la prensa local o regional sobre el tema de la Convivir en la oficina de prensa de la dependencia de la Primera Dama en Yopal, todos dicen desconocer el término hasta que uno que «trabaja por los lados de Mani» les aclara: «Ay, sí claro! Como que ese es el nombre que les están dando ahora a los Masetos» Todos asienten.

Un soldado profesional de la contragerrilla adscrito a la Brigada XVI con sede en Yopal abordado mientras patrulla por la vía que de El Morro conduce a pozos de la British Petroleum lo dice sin pensar dos veces y, de paso confirma lo que todos saben: «Ojo, pero mucho ojo con ese señor Carranza, pues es el que maneja toda la cuestión de los Masetos por los lados de Monterrey!».

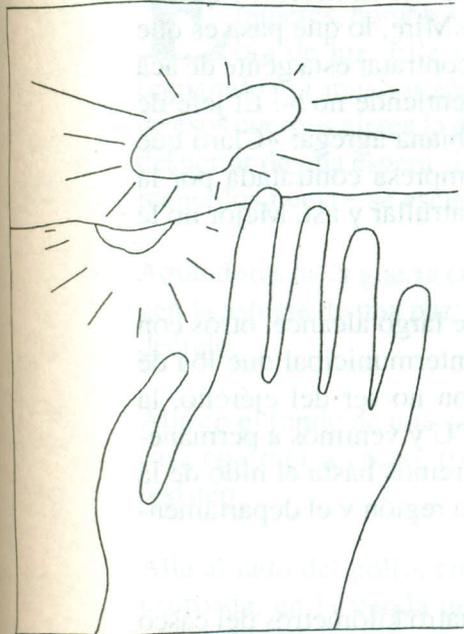
Y en la Defensoría del Pueblo cuentan que entre los integrantes de las Convivir hay «no solamente un buen número de ex-soldados sino algunos reconocidos paramilitares de la región».

Hay dos Convivir en el Casanare, una con sede en Aguazul y la otra con sede, hasta hace poco, en Yopal. Según el gerente de esta segunda, Nelson Poveda, un ganadero cordobés que llegó a Yopal con escala en Puerto Boyacá, la guerrilla es «un cáncer que tiene dominada prácticamente toda la región». Dice que el objetivo de Renacer, como prefiere llamarse esta Convivir, es «concientizar al campesino». Dicen en Yopal que Renacer exige contribuciones de \$5.000 por cabeza de ganado y \$15.000 por hectárea sembrada y que cuenta con 300 hombres.

El 9 de abril, la vía que pasa por el corregimiento de El Morro amaneció llena de volantes amenazando a «microempresarios y miembros de comités laborales e individuos no de la región», dándoles 30 días para «retirarse de sus actividades». Dos de los volantes llevaban el sello Convivir, el nombre Jesús Rivas y la oficina de Puerto Boyacá. Otra amenaza advertía que no estaba permitido estar fuera de las casas del corregimiento entre las 8:00 p.m. y las 4:00 a.m. Concientizando al campesinado.

Son y serán todas muertes anunciadas, la consecuencia de una estrategia de guerra sucia trazada en el documento, «Tercera Cumbre Nacional del Movimiento Autodefensas de Colombia». Allí se habla de llevar la guerra de los paramilitares a las ciudades, al sur del país, a los llanos y al Casanare. El mismo documento que a mediados de marzo fue dejado debajo de la puerta de la oficina de la Anuc en Yopal con lo referente a Casanare subrayado.

Desde fines del año pasado los paramilitares (o Masetos como los llaman por acá) han venido hostigando a los habitantes de varias poblaciones -Trinidad y San Luis de Palenque en particular- amenazando y obligándolos a huir de lo que viene ahora. Pero a principios de este año con la llegada de los desconocidos, la cosa se puso oscura y el terror se instaló en el piedemonte casanareño. El 5 de enero en Pore, a una hora de El Morro, 25 encapuchados irrumpieron en el municipio y asesinaron a seis personas. Desde entonces, los camperos último modelo están rondando por las veredas, las amenazas, los retenes y las listas.



A principios de marzo, le tocó el turno a Laureano Sierra, un miembro de la Asociación comunitaria del Desarrollo Agroindustrial y social del Morro, Acdaina. No es la primera vez que buscan golpear a Acdaina; desde el paro cívico que promovió en 1994, seis de sus líderes han sido asesinados, dos han sido sindicados de ser guerrilleros y encarcelados y una docena más han sido amenazados. «Tres millones de pesos», los dos hombres armados le dijeron a Laureano cuando llegaron a su rancho en una moto esa tarde, «la oferta de dos personas de la British para que te maten a vos, a Fanny Núñez (otra líder de Acdaina) y a Empemio Pérez (el presidente de Acdaina)». Sierra denunció la amenaza públicamente en un foro por la paz realizado en Yopal el 21 de marzo.

Aquí no hay fuerzas oscuras, ni fantasmas ni mucho menos justicieros privados. Llame-mos las cosas por su nombre. Son asesinos a sueldo, integrantes de una estructura militar con comandantes regionales y alianzas locales pero con unidad de mando nacional -el señor de las órdenes de captura y recompensa gubernamental vigente-. El mismo que vive en San Pedro de Urabá, más allá de los dos o tres retenes militares. Son las Auto-defensas de Córdoba y Urabá quienes, desde la ofensiva que desataron a mediados de 1995, han asesinado más campesinos indefensos en los departamentos de antioquia, Sucre, Magdalena, Bolívar y Cesar que todas las guerrillas, las «narco-guerrillas» y los «narco-bandoleros» juntos. Prueba contundente de que aquí hay víctimas -y victimarios- de primera, de segunda y hasta de tercera categoría.

Y la British Petroleum con sus US\$2 mil millones invertidos en el departamento, sus campañas de derechos humanos y sus misteriosos cuerpos de seguridad? Un joven ingeniero colombiano que trabaja en el pozo Pauto Sur, a diez minutos de El Morro, y que no logra disimular su desprecio hacia sus compatriotas comenta: «Mire, lo que pasa es que aquí hay mucho infiltrado, aquí en el pozo. Como que nos toca contratar esta gente de acá mismo y de toda esta región, pues no hay como evitarlo. Me entiende no?». El jefe de seguridad del mismo pozo, un ex-teniente de la policía colombiana agrega: «Claro que cada ratito vienen unos ingleses de Bogotá, dizque de una empresa contratada por la British, a mirar como van las cosas por aquí, a entrenarnos, a patrullar y así. Mejor no le digo más».

6:30 p.m. 1 de abril, 50 hombres, muchos de ellos con armas de largo alcance, otros con revólver, granadas y radios de comunicación pararon un bus intermunicipal que iba de Aguazul a Mani. Bájense todos. Las cédulas. La lista. Dijeron no ser del ejército, la policía ni de las autodefensas de Casanare. «Somos de las ACCU y venimos a permanecer en la región. El que nos denuncie es hombre muerto. Mataremos hasta el nido de la perra. Los auxiliares de la guerrilla tienen 24 horas para dejar la región y el departamento».

El retén paramilitar fue montado en la vereda San Lorenzo, a cuatro kilómetros del casco urbano de Aguazul y a dos de la base militar. De los cincuenta, nadie iba encapuchado, ¿para qué?



Comunidades de Vida: comunidades de paz, comunidades neutrales

Por Danilo Rueda - Mauricio Llantén S.J.

Previos 1

Entre las rejillas despiertas que deja el vitral del miedo mujeres, hombres, ancianos y niños ven correr una sombra de luz. Ella atraviesa la miles de retinas que han registrado por muchos años llanto, dolor y espanto. En el atrio de esos cuerpos aletea la dignidad para posarse, para crear, para despertar de una espera sin esperanza. Allí con olvidos viejos y recuerdos nuevos se escucha el run run de la paz.

Aduladores de la guerra con ropaje de ovejas vierten en su imagen la astucia de una paz: la de arrodillas, la del silencio, la del decreto.

Allá en el fondo de una carretera destapada, en el limite de una casa con olor a cacao, rodeados de verdes faldas, 500 o más, resisten.

Allá al lado del golfo, entre plataneras que nacen con el agua usurpada, en la tienda de entrada donde arrasaron la vida de seis, 60 o más, resisten.

Allá al otro lado, acercándose a la frontera que por algunos millones el norte creo, 100 o más resisten.

Previos 2

Urabá es una expresión, no la única, de las dimensiones integrales del conflicto armado. Allí en esta vena del conflicto se expresan motivos, intereses e intencionalidades distintas y contradictorias que paradójicamente por el desdibujamiento de la acciones de todos los armados diluyen, en no pocas ocasiones, su identidad en la población. Entre lo turbio nacen afirmaciones y resistencias: sobrevivir, vivir. Comunidad de Vida, Comunidad de Paz. Comunidad Neutral

LA LEY DE LA MUERTE COMO VIDA

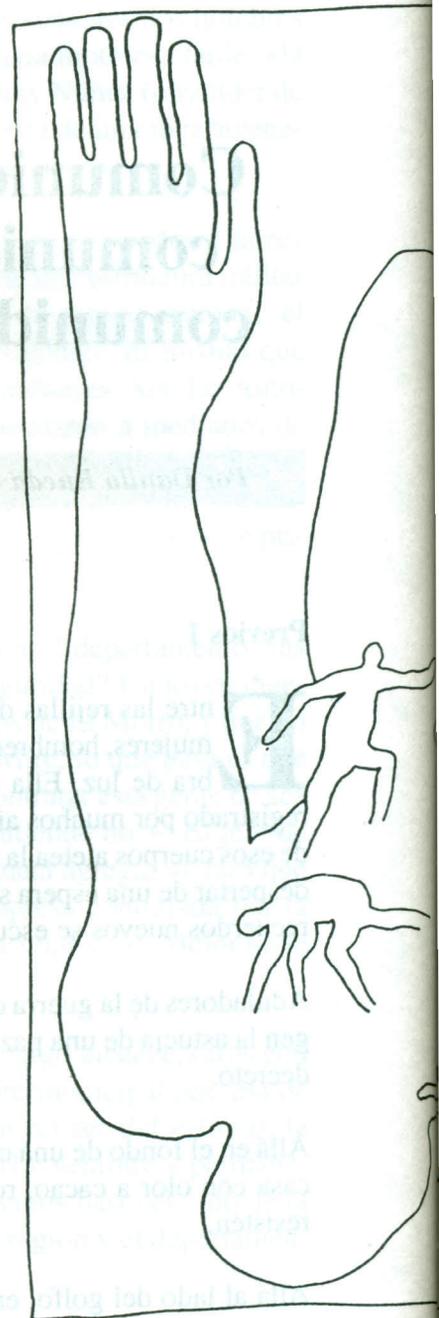
En la región se manifiesta en calidad e intensidad la guerrera visión de las Fuerzas Armadas, capaz de justificar por omisión y por acción el actuar paramilitar. Su **interés explícito** acabar con la insurgencia o en sus propias palabras «a los bandoleros» y «a la narcoguerrilla».

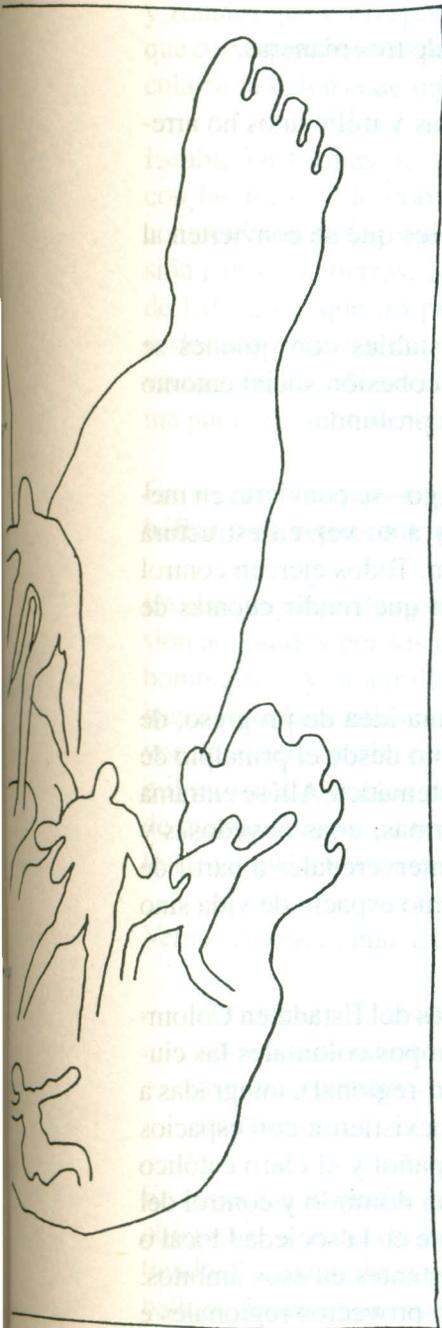
Su **interés no manifiesto** pero igualmente fáctico posibilitar el dominio político, económico y socio cultural de sectores de poder agrario, industrial, terrateniente (nacional) y de conglomerados multinacionales (internacionales).

Es preciso considerar en este sentido lo que afirma el lingüista Noam Chomsky: «la meta de la política es mantener un cierto sistema socio económico. Las tácticas difieren en diferentes lugares, pero es el mismo sistema socio-económico a todo lo ancho del hemisferio».

Estos intereses se desarrollan en una **estrategia total**, integral. Se comprende como objetivo militar no solo la acción armada sino las dimensiones de representación que ella conlleva y las que se gestan sin dependencia directa de la acción militar, todas ellas referidas a la imagen o como parte del marketing o del sentido en el mercado.

Estrategia total que comprende por **extensión** no solamente la declaración de objetivos militares los frentes de las FARC que ope-





ran en la región sino que incluye a militantes de la oposición política y a la población que haya tenido en su territorio alguna presencia de los grupos subversivos o se conciba en proyectos de organización comunitaria alternativos, o alterativos de la acumulación capital que determina el modelo de globalización.

Estrategia total que presenta una **descentración** y **desterritorialización** del ejercicio del poder de Estado. Por una parte del civil al militar y de este a la estrategia paramilitar, que posibilitan el **ejercicio de un poder opaco** dejando sin tacha al Estado de Derecho y creando el círculo **impunidad -olvido** como el garante y pivote de «justicia», de «verdad» y de proyecto de «libertad» que destruye el mismo sentido de la dignidad humana y sustenta el control de la población.

El **poder opaco** asume distintas caras dependiendo del momento e intensidad de la guerra y de la fase de copamiento en que se encuentre. El poder opaco se muestra en una estrategia nominalista, a veces se es paramilitar, a veces militar, a veces autodefensa. La descentración del poder va ligada a una desterritorialización que hace alusión no solamente a un dominio geográfico o geopolítico sino a movimientos corpóreos-bióticos, es decir de sentido de ocupación y vivencia del espacio, de interacción social, de diálogo con la naturaleza, de comunicación y producción artística. El poder opaco es un poder de control informático, registro detallado de historias, de pasados, de hojas de vida, de señalamientos, de manipulaciones, todas ellas obligando a un régimen de verdad, de sometimiento, de ruptura de lo íntimo y lo público.

Desterritorialización que combina tipos de presencia y acción armada de acuerdo con el tipo de dominio que se ejerza, y con la delimitación de fronteras de presencia.

En **Territorios en disputa**, aquellos que ofrecen presencia de la insurgencia con base social, acciones combinadas ejército y paramilitares.

En **territorios de dominio total**, aquellos extirpados de cualquier discidencia, oposición o propuesta alternativa política o militar, presencia exógena y permanente de la Fuerza Pública como control y cordón de seguridad de la experiencia endógena de poder privado militar, político, social paramilitar

En **territorios de dominio**, aquellos en los que se ha extirpado cualquier oposición o propuesta alternativa, presencia esporádica de la fuerza oficial y presencia permanente de los paramilitares, sin propuesta orgánica de desarrollo social de las comunidades bajo influencia paramilitar.

Estrategia total que comprende a los otros como enemigos de tres maneras.

Enemigos irreconciliables insurgentes y/o alzados en armas y milicianos no arrepentidos.

Enemigos reconciliables insurgente, milicianos, auxiliadores que se convierten al proyecto paramilitar.

Enemigos relativos bases sociales seducibles y conquistables con quienes se reestablecen lazos sociales para su adaptación y control. La cohesión social entorno al proyecto en este tipo de población aquí encuentra su raíz profunda.

Este tipo de **criminalización parajurídica** del otro —enemigo— se convierte en mecanismo de control externo que modifica el tejido social y a su vez en estructura normativa de acción punitiva al interior de toda la población. Todos ejercen control sobre todos, todos son potenciales enemigos, todos tienen que rendir cuentas de actitudes al gerente paramilitar.

Estrategia total que articula la propuesta de **desarrollo** a una idea de progreso, de pacificación, de satisfacción de necesidades básicas, todo ello desde el principio de afirmar los derechos fundamentales a partir de su violación sistemática. Allí se entrama un nuevo sentimiento de participación con el uso de las armas, unas novedosas y modificadas relaciones sociales, familiares y de vínculos interveredales a partir de fusiles, así como, un re-significación de la propiedad no como espacio de vida sino como principio de seguridad y de capital.

Estrategia total que se comprende desde **las raíces culturales** del Estado en Colombia a partir de poder local-regional-nacional. Desde los tiempos coloniales las ciudades, las haciendas, encomiendas y resguardos (poder local-regional), integradas a la sociedad mayor y al estado colonial (poder nacional) coexistieron con espacios vacíos de tierras insalubres y aisladas, donde el imperio español y el clero católico tenían una escasa presencia (poder marginal). Se produce un dominio y control del Estado mediante la estructura de poder previamente existente en la sociedad local o regional, basados en los lazos de cohesión previamente existentes en esos ámbitos. Eso explica el movimiento del proyecto paramilitar en sub-proyectos regionales e incluso locales.

A través de esta reconfiguración del sentido regional, los paramilitares están volviendo a instaurar los poderes locales recomponiendo el imaginario de dominación establecida por el gobierno español. Es una dominación sustentada en poderes locales y zonales que corresponden a dominios jerarcológicos militares, que corresponden con poderes económicos de región y que se articula en la defensa de intereses de producción y del mercado.

Establecen formas de gobierno local que coinciden plenamente con las formas de gobierno nacional: dejar el libre juego de la competencia de los que tienen cómo y con qué competir -extensión ganadera, tierras, contrabando, producción coquera- dejando de lado a los que no pueden competir. Es claro el ejercicio del poder con la población: o son funcionales a su proyecto, o sobreviven mendigando una oportunidad de inclusión dentro del sistema paramilitar, o son simplemente excluidos.

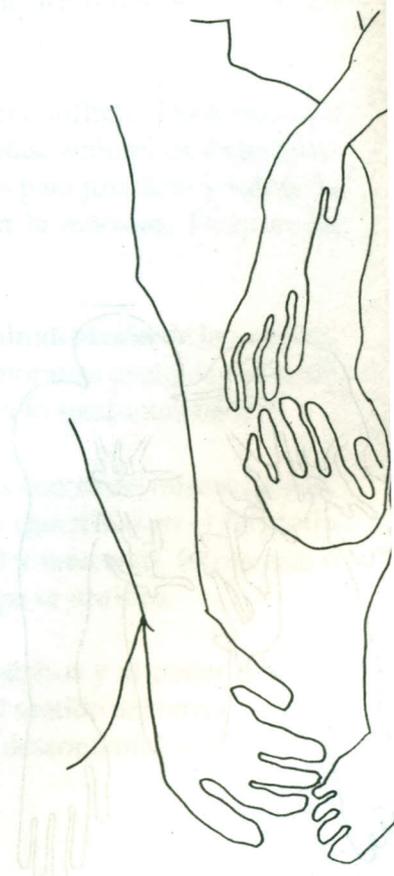
Estrategia total que comprende la **acción armada** y la **acción simbólica o de representación**.

En el primer tipo de operación aparecen los mecanismos de represión adoptados por los distintos gobiernos: tortura, desaparición, bombardeos y ametrallamientos indiscriminados, montajes para hacer ver a la población civil como insurgente, asesinatos selectivos, masacres colectivas, judicialización del conflicto, paramilitarismo, procesos de paz convertidos en institucionalización de nuevas formas de paramilitarismo, criminalización de la protesta, y novedosamente las convivir.

Vemos entonces una acción triple:

- acciones públicas de fuerza o de presión de la fuerza pública,
- acciones clandestinas ejecutadas por los mismos militares,
- acciones clandestinas de civiles dirigidas y orientadas por los militares.

En la **acción armada** se expresan sentidos de representación y de obligación a un modo de sentido. Una normatividad que va invirtiendo el sentido de la verdad, de la libertad, de la justicia y de la belleza. Podríamos tratar de expresar su hondo sentido en palabras del poeta tolimense William Ospina en su poema **Ellos son poderosos**:



*No digas que tienes sed, porque te darán un vaso con tu sangre.
 No digas que tienes hambre, porque te servirán tus dedos cortados.
 No digas que tienes sueño, porque te coserán con hilo los párpados.
 No digas que amas a alguien, porque te traerán tu corazón putrefacto
 No digas que quieres al mundo, porque multiplicarán los incendios
 No digas que buscas a Dios, porque te llenarán de brasas la boca.
 No digas que está bello el rocío que dulcemente cubre los campos,
 porque en cada gota celeste inocularán pestilencia.*

Quitar la cabeza para eso existen los «mochacabezas» es quitar el pensamiento, la mente, la razón. Se impone un sentido de verdad, el que ejerce el poder. Se impone un sentido el silencio.

Asesinar habitantes y pobladores de la calle o llevarlos a un eterno destino el destierro. Imposición de un sentido moral.

Determinar el registro de bienes, la cantidad de alimentos y artículos que debe consumir un familia. Imposición de un sentido de austeridad.

Masacrar colectivamente determinar un sentido de organización y de comunidad.

Todo ello conformando un triple círculo:

- terror (destrucción del tejido social-conciencia moral),
- impunidad (injusticia, mentira, sometimiento, heteronomía),
- silencio (acostumbramiento-aceptación-connivencia-convivencia)

Acción simbólica y de representación. A su lado, un escenario de combate, de conflicto, el de las representaciones, el de las imágenes y el marketing con acciones cívico militares y acciones publicitarias a través de diversas mecanismos de información y seducción.

Hastada la población de la guerra cruenta, sedienta de paz se le ofrece la re-conciliación y la tolerancia. Para los victimarios más cruentos se entiende como silencio de complicidad para no denunciar, respeto a la ilegitimidad de la autoridad. La tolerancia como convivencia y aceptación de vida compartida con la fuerza pública y de acostumbramiento a su compartamiento irregular. Así se expone en pasacalles que como vigias orientan el sentido de los



transeúntes: URABA ES COLOMBIA. Comunidad + Ejército = Convivencia Pacífica.

Justo aquí sobre el terreno derruido de la justicia, los pivotes del silencio y las columnas de la impunidad se cimienta el proyecto de las Convivir. Militarización del pensamiento, la voluntad y la sensibilidad. Las Convivir se convierten en la expresión institucional que posibilita el paso de la **guerra de contención** a la **guerra de extensión**, sostenida sobre la impunidad y el proyecto de resolución de conflictos sobre la imposición del poder opaco de la contrainsurgencia paramilitar.

Reconciliación con las víctimas. Pagos a los dolientes por su ser querido. Peticiones de perdón a los familiares de las víctimas, para superar los anhelos de venganza. Propuesta de futuro desde la reconciliación un mano con mano de víctimas y victimarios hacia adelante. Tergiversación del sentido de la justicia e identificación de éste como lo indigno.

Conforme al sentido de lo bello, en el mundo del mercado y de «Vanidades», reinas de belleza o modelos se pasean por los reconditos lugares del conflicto para hacer agradable, masticable y digerible lo armado institucional. Refrescar y renovar, un estilo light, el sentido de las armas.

Criterio de verdad sustentados sobre la ideologización del conflicto. Demonización del otro y reducción a un victimario sin sentido. Terroristas, «cómplice de terroristas», narco terroristas, narco guerrilleros motes y nombres para justificar y validar la acción político militar de arrasamiento. Sustentación en la renovada Doctrina de Seguridad Nacional.

Sin embargo, este cuerpo de la guerra configura una **criminalización de lo político**, en el que se penaliza con el derecho o con la guerra, se moraliza cualquier brote de distinción o de diferencia que ponga en cuestión el proyecto total-totalizante.

Para justificar la exclusión y la ampliación de las fronteras dentro del mismo Estado, el proyecto oficial invoca la presencia del actor armado (guerrilla) en el territorio que ellos desean conquistar, para su expansión territorial y mercantil. Exista este o no, igual bajo la extensión de la comprensión del enemigo se justifica.

Sentido de **normalización y acostumbramiento** a los abusos y al poder del para estado. Silencio por el terror y run runes para socializar el sentido del terror frente al otro, sentido como «opositor armado». Afirmación de la desconfianza como principio de convivencia.

LA IMPOSICION DE LO IRRACIONAL



Los grupos guerrilleros que surgen en el país por la incapacidad del sistema político bipartidista para coexistir con grupos de poder local que escapan a su ámbito de poder, y por la ausencia de condiciones de justicia y de democracia van conviviendo y asumiendo en muchos de sus sectores la lógica y representatividad de su contradictor. Sus fines de democracia, de justicia social, de hombre nuevo se van desdibujando cuando el medio -las armas- se va convirtiendo en su única sustentación.

En la irracionalidad de la guerra contrainsurgente o la guerra de guerrillas como en el Urabá, la disputa territorial no tiene límites. Ya no importa ser o no de este u otro grupo.

Vivir ahí en la zona roja, la de influencia guerrillera, se convierte en un testamento que anuncia muerte. Con la misma lógica irracional responde la insurgencia. Guerra es guerra, dicen unos. Sin embargo, ni siquiera la guerra se escapa de unos criterios éticos. Que el Estado lo haya hecho y lo continúe haciendo es a todas luces repudiable y profundamente hiriente de la posibilidades de la convivencia social.

Que la insurgencia entre en esta misma dinámica expresa la capacidad de la lógica del adversario para imponerse sobre los presupuestos del hombre nuevo, de la austeridad y del sentido de la solidaridad. «Lo racional es volverse irracional», expresaría Hinkelammert.

Complicidad máxima con el proyecto que se dice cuestionar o poner en tela de juicio. Conservar o ampliar su hegemonía y defensa territorial infringiendo la normatividad del Derecho Internacional Humanitario hiere profundamente el deseo popular y los anhelos de una sociedad cualitativamente distinta. La inversión de los medios por los fines genera la castración y estigmatización del derecho a la rebelión, a la resistencia, allí se encuentra y recide la herencia más nefasta para la población.

Que exista un desbordamiento de la acción militar de la insurgencia, un rompimiento de las fronteras que le dan legitimidad, que se haga cómplice de la lógica y de la manera de significar de su enemigo, no niega, a pesar que así lo haga entrever el dominante, la posibilidad ni de la creación de alternativas ni de lo alternativo.

Se llega a guerra de posición por la idolatrización de las armas. Esa configuración lleva a la desaparición de cualquier organización social alternativa, toda organización no armada desaparece. En las puertas de la guerra de posición hay un implícito: toda persona o comunidad que viva, habite, transite o circule en un territorio es **enemigo**.

En dicho estado de la guerra se establecen unos dominios territoriales e ideológicos perfectamente determinados y delineados sobre el principio del poder militar -armado- que determina los límites y los espacios, el tiempo y el sentido, los sueños y las alternativas, lo bello y lo bueno, lo válido y lo legítimo.

En este sentido, el dominio de un espacio físico por parte de un actor armado se convierte en el principio de jerarquización de los valores sociales, determinando el papel a todos los pobladores de un territorio como militantes en la guerra. Se impone el principio militar-de seguridad como sentido del ordenamiento de la libertad y como mecanismo para dirimir conflictos. Así por encima de las convicciones o del acto voluntario de negación de personas, grupos o comunidades a ser parte de la estrategia del actor armado se impone su dominio territorial como criterio político, ético y social.

Con el copamiento territorial de un actor armado se involucra forzosamente a la población dentro de la guerra posibilitando que su adversario o «enemigo» armado convierta a los civiles en objetivo militar. Entonces, la comunidad queda a merced de uno u otro de los actores armados.

RE-SIGNIFICACION DE LA RESISTENCIA

En este marco de desdibujamiento, de desmoronamiento de la ética de la guerra, las Comunidades de Vida, conocidas como Comunidades de Paz surgen como una alternativa de la gente, de la población civil, de los campesinos como experiencia en construcción para vivenciar los Derechos Humanos y el Derecho Internacional Humanitario. En este sentido son una experiencia ética en medio del conflicto o del dominio territorial de un actor armado. Son una posibilidad de resistencia y de autonomía y una manera de dignificar la vida y de renovar el sentido de la rebeldía.



La experiencia de una comunidad de Vida es una manera de **ser** -perspectiva actitudinal- y una manera de **estar** -ser parte de- en el conflicto a partir de la opción colectiva por un poder alternativo y alterativo (política) y por una decisión axiológica de la comunidad a partir de su sensibilización y deliberación interna y discusión externa (ética), dando sentido a la construcción de la verdad, al ejercicio de las libertades civiles y políticas, y al movimiento en el espíritu y la dinámica de la justicia.

Hay un movimiento inicial que sustenta la comunidad de vida su configuración como un espacio e iniciativa de **sobrevivencia** frente a la experiencia de la muerte violenta, el sentimiento que la acompaña de frustración y de impotencia al que se ven sometidos los pobladores de la región. Es una propuesta que intenta romper con la dinámica de guerra y de la injusticia que ella oculta o motiva a partir de la sobrevivencia.

Por esta razón, las comunidades de Paz no son comunidades para la pacificación -pacifismo- y la neutralización. Por el contrario son una posibilidad de experiencias de **resistencia** que propician el ejercicio de los derechos fundamentales y de los pueblos sobre la base de la autonomía, la autodeterminación y la soberanía frente a las armas. Son de otro modo, una redefinición del poder popular en la guerra.

Desde esta perspectiva nada tienen que ver ni en su manera de conformación ni de objetivo con la propuesta del gobernador de Antioquia, Alvaro Uribe Velez. Mientras éste pretende desarrollarlas por decreto bajo el nombre de Comunidades Neutrales Activas, las Comunidades de Paz nacen desde el principio de sobrevivencia. Por otra parte, mientras que la neutralidad activa del gobernador las refiere a su adhesión y vinculación a las Fuerzas Armadas -obviando que ellas no son propiamente neutrales en el conflicto y que han atentado gravemente contra los derechos de la población y que han avalado por acción y omisión el proyecto paramilitar-, ellas, las comunidades de vida o de paz, rompen con cualquier actor armado en la medida en que se han invalidado para representarlos o expresarlos en sus auténticas búsquedas e intereses.

Las comunidades de vida y paz no proponen la «neutralidad» (neutralización) como el acto de aislarse del conflicto, como hacerse a un lado de los contendientes o asumir la posición pasiva (pacifismo) frente a los actores de la guerra. Por el contrario, el sentido de resistencia como Comunidad de Paz o de vida, entiende la neutralidad como la posibilidad de continuar en medio del conflicto atacando las razones y las causas del mismo. Es decir afirmando la memoria sobre el olvido y la capacidad de gestar proyectos productivos.

Las comunidades de vida se instauran como una alternativa a la guerra y a la injusticia, preguntándose: ¿cómo romper con el círculo de violencia e injusticia que se

vive? Son en este sentido un ejercicio de poder alternativo y alterativo de la lógica de lo irracional.

Allí en medio de las trincheras la **denuncia**, desenmascara las raíces de la violencia, los mecanismos de impunidad con que ella se perpetúa en el tiempo, ocultando la identidad de los victimarios.

Allí en medio de los bombardeos indiscriminados la **creatividad**, desenmascara la impotencia estatal para percibir y comprender el deseo de desarrollos alternativos, de la experiencia colectiva y de la estrategia de lo social.

Comunidad de Paz y Verdad

Muchos se preguntan, pero porque mejor no callar. Por razones prácticas de pronto sobrevivirían muchos más. Otros argumentarían por el propósito de la paz mejor no denunciar, no confrontar. Argumentos, motivaciones y razones válidas. Pero ¿para qué seguir insistiendo en el dolor cuando nos estábamos lanzando a la construcción de la paz y de las comunidades alternativas de vida?

Es imposible no recordar el pasado, tanto más cuanto que en ese pasado es una parte de la vida que quedó marcada y truncada. La expresión de la marca son las lágrimas derramadas, la sensación de la soledad, la vivencia de la ignominia, la sensación de la injusticia e impotencia absoluta, la incapacidad de comprender lo que sucedió, la sangre vertida, el desarraigo existencial, la ausencia de un proyecto de futuro. Existencialmente no se puede pasar por encima del dolor que causa la tragedia.

Una persona sólo podría reconciliarse desde la dignidad de saber su propio valor como ser humano, desde la conciencia del atropello que supone ser víctima de la violencia y la maldad ajena. Ni la pasividad depresiva ni la justificación del agresor pueden generar la energía moral y la dignidad humana desde la que es posible el perdón.

Entonces, ¿cuál es el sentido de recuperar la historia, la memoria de los muertos, la memoria de lo vivido? Se trata de dar un oxígeno para seguir luchando comprendiendo el núcleo de los valores fundamentales que quieren ser desterrados, acallados y vilipendiados. Se trata de despertar el sentido, el sentimiento, remover

los valores fundamentales de los sueños, los deseos y las luchas de hombres y mujeres, que quieren ser extirpados y estigmatizados. Es la posibilidad de reparación de los dolientes, de la búsqueda de la justicia.

Aquí se confrontan los conceptos de violencia y paz. De la concepción que tengamos sobre la violencia depende el movimiento en relación con la paz. Si, se tiene una concepción de violencia referida a los actos de guerra, el trabajo por la paz se reducirá a atacar sus manifestaciones, pero no sus causas.

Por ello, la Comunidad de Paz va abandonando el concepto limitado de violencia, en el sentido de asimilarlo simplemente a algunos conceptos de violencia física. La violencia no es solamente determinado tipo de acto, sino también una determinada potencialidad. No se refiere solo a una forma de hacer, sino también de no dejar hacer³.

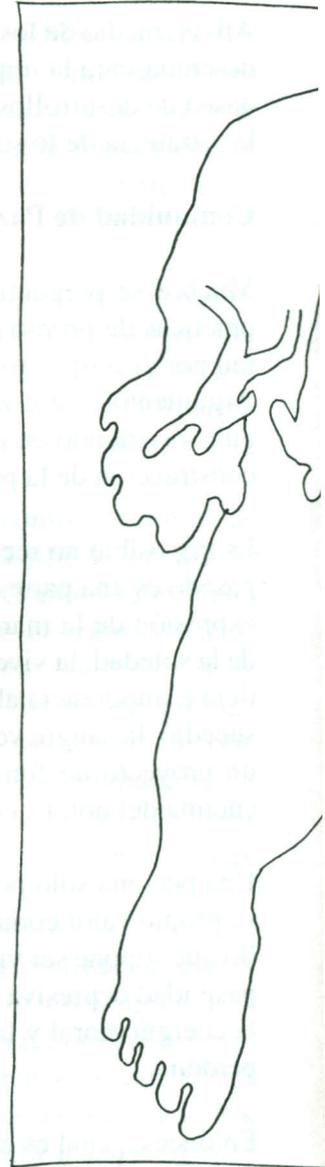
La reducción de la violencia a sus manifestaciones físicas es compatible con las concepciones de paz al estilo de la Pax Romana. Asumir este sentido de la Pax Romana posibilita el mantenimiento del «estatu quo» interno. La Pax Romana no es incompatible con la explotación y la exclusión es el marco organizativo que la posibilita.

La comunidad de paz o de vida como resistencia construye conceptos de paz más ricos, diferentes al representado por la simple ausencia de guerra y en que la memoria posibilita la construcción de proyecto de futuro. La pronunciación de los victimarios es un mecanismo que enfrenta el miedo, y en su enunciación posibilita el rescate de la palabra y la afirmación de la verdad.

Comunidad de Paz y Creatividad

Desde esta perspectiva la comunidad de paz no es una experiencia para el estatismo sino para el dinamismo, y como tal, está sujeta a variaciones conceptuales a partir de su significación en un momento histórico determinado y comprendiendo no solo la negativa ausencia de guerra sino la ausencia de todo tipo de violencia, incluida la estructural.

Al definir la paz como un proceso dinámico se indica que se necesita la viabilización de unos mecanismos que permitan superar la



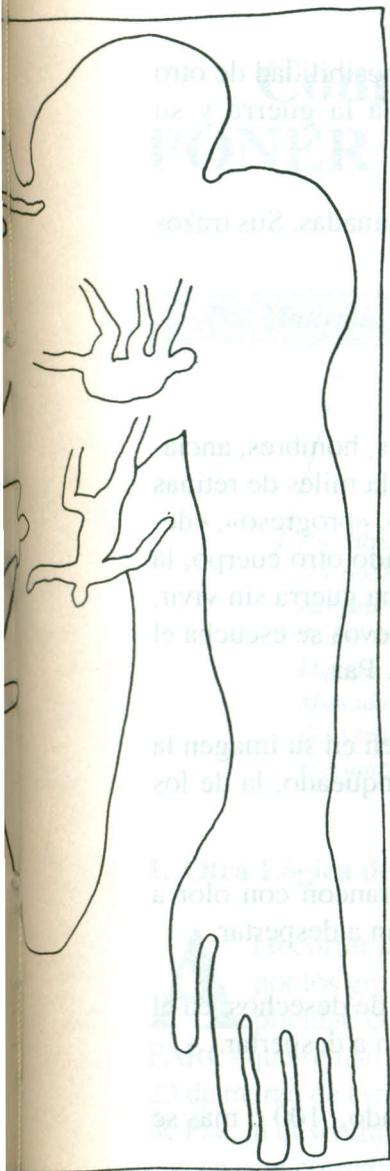
violencia, ellos serían: los de la equidad, la solidaridad y la participación sobre la base de la autonomía, la autodeterminación y la soberanía. Estos mecanismos que operan como horizonte de sentido permiten superar respectivamente, la explotación, la fragmentación, la marginación y la dependencia.

Se convierte el proceso en una dinámica de creatividad, de ruptura con el orden existente. De descriminalización, de descubrimiento y develamiento del olvido, de los mecanismos de operación de la impunidad y de la comprensión de los dispositivos que avalan, garantizan y estimulan proyectos de muerte sobre la dinámica de la guerra. Es un cambio epistemológico o de la lógica de operación de la verdad, de la libertad y de la justicia. Ante el Estado y su impunidad existente la afirmación de sentido de la justicia por otras formas, otros modos y otras maneras. La memoria se convierte en el dispositivo, otro, diferente en el que se enraiza la búsqueda de la justicia. Ante la corrosión misma de la justicia y de su paradigma en un Estado de Derecho, resignificar su sentido a través de la expresión pública de otra manera que rescate el sentido originario que inspira la diosa Temis. Esa es la posibilidad de la creación. Tribunales, museos y símbolos morales de la justicia.

En dicha acepción positiva de la paz, la Comunidad se va identificando en relación con el concepto de desarrollo. La Comunidad de Paz se comprende como el agenciamiento de un orden, como un estado de cosas, caracterizado por un elevado grado de justicia, necesariamente estamos relacionándola con un tipo de organización social que tiene en cuenta las necesidades de todos los asociados, inicialmente una **economía de sobrevivencia**.

En medio del proyecto antropológico del mercado se erige como experiencia para la creación de una sensibilidad y racionalidad profundamente colectiva a partir de la solidaridad como víctimas. Un proceso de tejido social a más largo plazo es previsible, pero no puede desconocer la dinámica de la globalización que se pone como un muro aparentemente infranqueable. Nace la posible condición condicionada de una **economía alternativa**.

La experiencia de la guerra tiene otra mirada, allá cuando la tenue luz se pierde al final del tunel, contradictoriamente, el deseo y la intimidad de la indignidad agencia e impugna una propuesta de relación austera y novedosa entre sujetos y de estos con la naturaleza.



Parcial 1

Movimiento, utopías como un lugar, una dinámica, una propuesta. Heterotopías, como muchos lugares, muchas dinámicas, muchas propuesta.

Comunidades de vida heterotopía de la utopía, aquella que los muros del este encerraron, aquellas que el fin de la historia quieren sepultar.

No son ajenas a la historia, nacen entre la barbarie, anuncian la posibilidad de otro futuro, al margen, al lado, en contradicción, en oposición, a la guerra y su institucionalización.

Son propuesta en construcción, ni acabadas, ni finalizadas, ni terminadas. Sus trazos son rasgos de futuro a partir de su pasado, de su memoria.

Parcial 2

Entre las rejillas despiertas que deja la pantalla del olvido mujeres, hombres, ancianos y niños ven a veces correr una sombra de luz. Ella atraviesa la miles de retinas que han registrado electrónicamente por muchos años «felicidad», «progreso», «democracia». En el atrio de esos cuerpos sorprende de vez en cuando otro cuerpo, la otroidad, la dignidad para posarse, para crear, para despertar de una guerra sin vivir, una guerra consumida. Allí con aparatos viejos y dispositivos nuevos se escucha el run run de una nueva dictadura democrática: consumo, consumo. Paz.

Aduladores de la nada y de todo. Ropajes de inocencia que vierten en su imagen la astucia del engaño: la del inefable mercado, la del sepulcro blanqueado, la de los derechos negados.

Allá en el fondo de una autopista lacrada, en el límite de un trancon con olor a dióxido, rodeados de miradas plásticas, 500 o más, se resisten aún a despertar.

Allá al lado del arrollo turbio de los ríos, entre aguas purificadas de desechos, en el palacio de mármol tejido de usurpación, 60 o más, se resisten aún a despertar.

Allá al otro lado, traspasando la frontera que deslumbra el mercado, 100 o más se resisten a despertar.

Así en esos micromundos de fantasías, y a pesar de ellos la justicia y la paz, se besan.



Comunidades de Paz PONER LA ALTERNATIVA

Por Mauricio Llantén S.J. - Camilo de las Casas

MANADA PEQUEÑA

*No cabemos en ninguna jaula que se vuelva sistema.
No podrán quitarnos está flor explosiva. Dios circula en
nuestra sangre.
Todos los días hacemos honor a nuestros vestidos blancos.
Dueños del misterio hemos superado la bestia.
Manada pequeña, somos sal de la tierra. Tenemos el secreto
del verdadero canto, y cobijados con la sangre del cordero
nos lanzamos contra la injusticia...*

Julio Iraheta Santos.

1. Otra Lógica de ser

Al recorrer la memoria de los 35 muertos -33 ejecutados por los grupos paramilitares de Carlos Castaño en complicidad con las Fuerzas Armadas y 2 por parte de las FARC- que se han producido en San José de Apartadó desde el 23 de marzo de este año cuando se proclamó como Comunidad de Paz; al desentrañar del olvido judicial las masacres producidas en este corregimiento en el 96; al trasegar por los rincones del Coliseo hacia donde la comunidad se desplazó en ese mismo año, es posible percibir miles de ayes que como momento primero interpelan el sentido de la dignidad humana.

Éticamente no podemos sino señalar que las acciones de aniquilamiento de las esperanzas y de la búsqueda de nuevos caminos hacia la verdad y la justicia son repudiables y nos hablan de un orden profundamente equivocado.

La experiencia humana de destierro, de duelos no elaborados, de destrucción de proyectos comunitarios, de familias destrozadas son la base de un no fundamental que pronuncian las mujeres y hombres de la comunidad porque se experimenta como indignidad.

La **indignación** es entonces la experiencia básica que posibilita el surgimiento de un nuevo camino, de una nueva búsqueda que recibió un nombre Comunidad de Paz. Un no rotundo a romper el terror, un no rotundo a no abandonar la tierra, un no rotundo a participar de la guerra con armas son los indicios que identifican un nuevo intento y modo de ser comunitarios. Sin duda no solo hay dolor, también hay alegría, fiesta, gozo, risa, bondad y belleza. Pero estos instantes, momentos se ven permanentemente golpeados, contrahechos, contradichos por la irracionalidad que construye enemigos, odios y que despierta extensiones de la guerra a quien no participa de ella. Justo aquí al temer a su contradictor o no enfrentar a la guerrilla, el ejército y los paramilitares, parecen crecer en su enemistad y atacar a la población con acciones bárbaras.

La **indignación** nos habla de una situación de contraste frente a la cual se plantea una inconformidad y desde ella se perfila una comunidad de contraste en San José de Apartadó.

En esta experiencia contraste los creyentes perciben en la historia de liberación, de acción práctica de humanización el rostro de Dios. Pero como señala el teólogo dominicano E. Schillebeeckx, en su reciente obra los hombres relatos de Dios: « los no creyente no lo ven -el rostro de Dios-; pero en el nivel de la liberación humana (el material de la revelación de Dios) cabe que sobre este proceso hablen tanto creyentes como increyentes en un lenguaje común. La comprensión y la colaboración son aquí posibles. Lo decisivo no es, pues, el expreso reconociendo o la negación de Dios, sino la respuesta a la pregunta: qué lado eliges en la lucha entre el bien y el mal, entre los opresores y los oprimidos?»(p.32)

Allí en San José están y han estado presentes los muertos que gestaron procesos de humanización, los ausentes, los obligados al

destierro de organismos que contruyen utopías pero que la máquina de muerte no puede permitir que estén allí -están de otro modo-, así mismo la solidaridad internacional. Creyente y no creyentes respondiendo a la pregunta que elegimos, la dinámica de muerte y sus estructuras o la afirmación de la sobrevivencia y de la vida.

El Reino de Dios está en este mundo pero no es de este mundo, no corresponde a la lógica de este mundo - lo deshumanizado-. Esta es la perspectiva de dejar la túnica de prestar la otra mejilla, es decir, apuntar a una praxis concreta dentro de un nuevo orden social. Jesús entiende que el pueblo de Dios debe ser reunido como una sociedad contraste. Esta sociedad será una comunión que constituye su propio espacio vital en el que se vive y se convive de forma distinta que el resto del mundo, es decir, como una sociedad alternativa en la que no predominan las estructuras de violencia de los poderes de la lógica de poder deshumanizado, o de este mundo.

En esta nueva sociedad deseamos resaltar la fraternidad y el rechazo a los poderes dominadores.

Sobre el poder se afirma que: « la soberanía son de Dios al que los discípulos pueden llamar **Abba**, solo de El». Es decir, la soberanía del sentido de lo humano y la humanidad por encima de la barbarie. Si el poder es de Dios entonces han desaparecido aquellos que ejercen el poder entendido como la dominación. Encuentran aquí los creyentes y no creyentes de San José una motivación y un sentido de su lucha. Es decir, las relaciones en la nueva sociedad son entre hermanos, en ella no pueden haber padres, porque sólo hay uno y está en los proyectos de humanización vertical. En esta sociedad solo cabe la maternidad, la hermandad y la filiación ante Dios Padre. Maternidad que cobra sentido en la reconstrucción del tejido social que vienen desarrollando las mujeres, el rostro tierno y revolucionario de lógicas pragmáticas y estratégicas.

Este es el mensaje que subyace a la petición de los hijos del Zebedeo:

Sabéis que los que son tenidos como jefes de las naciones las gobiernan como señores absolutos y los grandes los oprimen con su poder. Pero no ha de ser así entre vosotros; sino que el que quiera llegar a ser grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiera ser primero entre vosotros, será esclavo de todos, que tampoco el Hijo del hombre ha venido a ser servido, sino a servir y dar su vida como rescate por muchos.

Mc 10, 42-47

Este texto hace referencia a lo que conocemos hoy como estructuras de dominación, ellas son el fenómeno habitual de las sociedades que configura el proyecto paramilitar en el Urabá y el desdibujamiento de las acciones de la insurgencia.

En las comunidades de Vida o de Paz, sus hombres y mujeres, niños y ancianos intentan tender un hilo de memoria para confrontar las situaciones de dominación.

En otras palabras las Comunidades de Paz son una comunidad contraste ante la lógica de los poderes armados existentes y por tanto, a los proyectos de las Convivir fundados sobre la lógica de las armas.

Las afirmaciones sobre la comunidad contraste nos hacen entender que sólo es posible sacar al hombre, de su tendencia al mal que es capaz de ir hasta la violencia y la muerte, por medio de una comunidad solidaria que conduzca y cree un sociedad igualitaria. Ello quiere decir que no podemos aspirar a una sociedad en paz, si el hombre no abandona las estructuras de dominación e injusticia y construye desde su núcleo fundamental de motivación una sociedad igualitaria. Y, esto es precisamente lo que está en juego en las comunidades de vida y paz.

Para las comunidades de Vida y Paz está claro que se trata de arrebatar a todos los actores armados la iniciativa, ya no son ellos los que dominan la situación, es una comunidad organizada la que les hace frente y no acepta la violencia de la fuerza y la injusticia. El sustento de este propósito lo encontramos en el evangelio de Marcos, que nos invita a poner la alternativa:

Yo os digo: al que te abofetee en la mejilla derecha, preséntale también la otra.

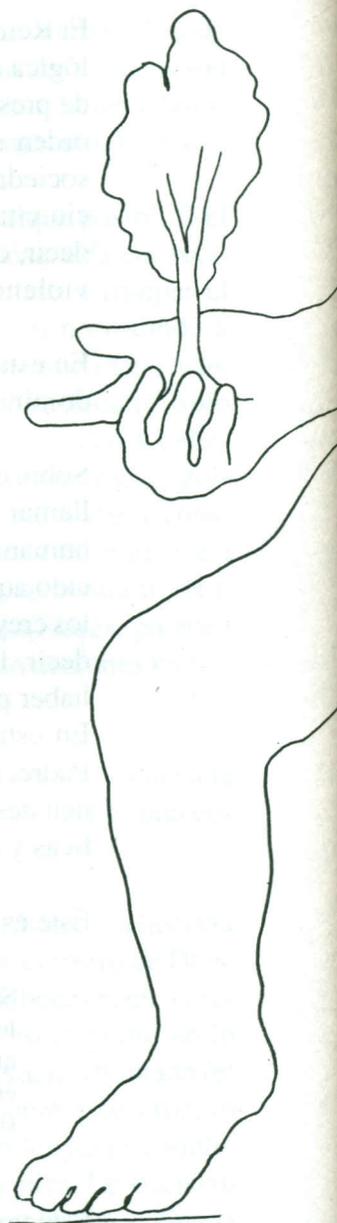
Al que quiera pleitear con tigo para quitarte la túnica, déjale también el manto.

Y al que te obligue a andar una milla, vete con él dos.

A quién te pida da al que desea que le prestes algo no le vuelvas la espalda.

Mt 5, 39-42.¹

Las cuatro partes que conforman esta logia reflejan el lenguaje provocador del ethos de Jesús con respecto de la renuncia a la violencia. Se quiere inculcar al oyente a la renuncia a todo tipo de represalia, lo que no significa la pasividad y el silencio frente al abuso cometido. No respondas la violencia con violencia. Pero cuando se haya producido la injusticia no te quedes con los brazos cruzados, no adoptes una pasividad inoperante. Cambiar la lógica. Haz frente a tu oponente es afirmar la justicia y su búsqueda. Dejarle también el manto, presentarle también la otra mejilla, representan un paso de la simple tolerancia pasiva de la injusticia a un activismo, hacer frente al adversario, a un preocuparse del adversario, a un intentar hacerlo hermano.



Desde esta perspectiva afirmamos que la no violencia cristiana no opera en el vacío, Dios cuando estableció a Israel, no tuvo como fin establecer un movimiento pacifista como tal². Desde los comienzos de la revelación Dios se muestra como el gestor, el creador de un proyecto de Pueblo de Paz. Esa propuesta es la búsqueda de un conjunto de personas que viven juntos la profunda paz de Dios, con todas sus múltiples consecuencias prácticas y concretas de justicia social en la totalidad de la sociedad.

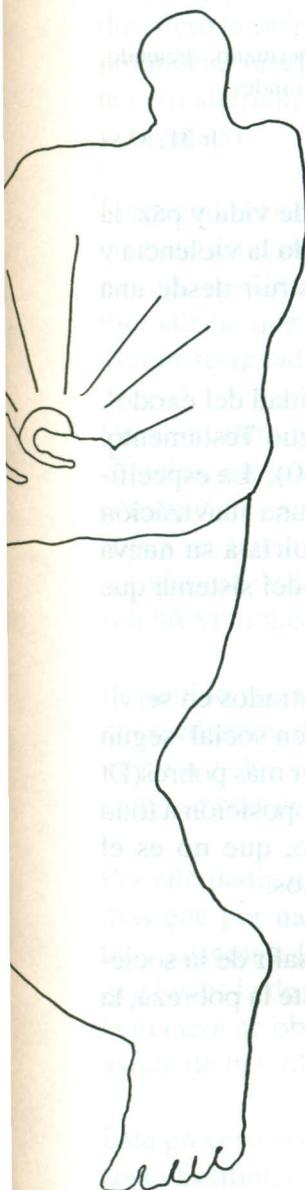
El pacifismo y la neutralidad no ofrecen una alternativa práctica a nuestra sociedad, solo ofrecen una crítica a la violencia, sin lograr cambiarla. Los pacifistas siempre corren el riesgo de quedar al margen de la sociedad, porque sus convicciones no pueden ser tenidas en cuenta en las situaciones en que según la lógica convencional sólo se puede usar la violencia. Este problema será inevitable mientras no asumamos la tarea que en realidad nos corresponde, la tarea de construir un nuevo modelo de sociedad.

Una sociedad en la que quepan todos, incluso los excluidos

Construir un nuevo modelo de sociedad en medio de la guerra significa que los cristianos tenemos la posibilidad de acompañar ante la gama total de la violencia que está profundamente arraigada en nuestra sociedad unos criterios éticos que deslindan en su interpretación concreta una alternativa práctica, visible, y atractiva.

A los cristianos les compete ofrecer unos criterios alternativos para la sociedad. El punto de arranque de la propuesta se halla en la transformación del hombre, mediante la conversión que tiene fin el establecimiento de una sociedad alternativa que en concreto consiste en la creación de una sociedad en la que todas las personas quepan. Aquí está la expresión de un sentido.

En el momento la tranquilidad no se conquista por las armas ni se propicia con ellas porque los medios han tocado los límites que no debieron desbordar, se convirtieron en fines. Es la enseñanza que podemos deducir del pueblo de Israel. El mundo de hermandad no puede existir partiendo de las instituciones que han generado violencia o de lo que aún continúa siendo válido como lucha la justicia, pero no conquistable por ejercicios de poder alternativo que



asumieron la lógica institucional. El profeta Jeremías en este sentido es radica en la construcción de una alianza.

«Pongo mi ley en su interior y sobre sus corazones la escribiré y yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo.

Ya no tendrán que adoctrinar más el uno a su prójimo y el otro a su hermano, diciendo: conoced a Yahveh, pues todos ellos me conocerán del más chico al más grande».

Jr 31, 33 ss

Este texto nos pone en evidencia, en relación con las comunidades de vida y paz, la imposibilidad de construir a partir de las instituciones que han gestado la violencia y la injusticia, una sociedad no violenta y justa, solo se puede construir desde una propuesta alternativa, desde la comunidad contraste.

En este sentido recogemos lo que al decir de Lohfink es la peculiaridad del éxodo³. El éxodo es el tema central y único de la confesión de fe del Antiguo Testamento. En este acontecimiento Yahveh ha actuado en su pueblo (Dt 26, 5-10). La especificidad de la actuación de Dios consiste en que su ayuda no tiende a una suavización del dolor que dejaría intacto el sistema como tal e incluso contribuiría a su nueva estabilización. Más bien se trata de que los pobres sean liberados del sistema que los empobrece.

Ahora bien, la salida de los pobres del sistema que los mantenía postrados en servidumbre es obra de Yahveh. De esta manera se esboza un nuevo orden social según el cual se convierten en un pueblo de hermanos en el que no debe haber más pobres (Dt 15,4), es decir, el surgimiento de una sociedad contraste de Dios en oposición a todo sistema de exclusión y explotación. Este es un segundo criterio, que no es el pobrismo o el basismo, son los excluidos el sujeto con otros sujetos.

La opción de Dios por los marginados implica el éxodo, Dios hace salir de la sociedad explotadora y crea un pueblo nuevo y fraternal, donde ya no existe la pobreza, la miseria, la exclusión.

La memoria de las víctimas

En nuestra experiencia en Urabá hemos constatado que allí en el conflicto armado se oculta las novedosas formas de explotación, de marginación, de exclusión y de «justicia posmoderna».

Si Dios está a favor de las víctimas de la violencia, Dios tiene que estar en favor de la defensa de esas víctimas, pareciera que el único camino de responder a la violen-

cia injusta es una violencia justa. Sin embargo, este camino no tiene éxito histórico en este momento, más lo que les dio origen sigue intacto e inmodificable. Los fines son los medios, la violencia genera nuevas víctimas y exige que haya vencedores y vencidos. Pero también la violencia física o de fuerza es un recurso para pronunciar una palabra, de ahí la paradoja y la construcción de un tercero alternativo que resignifique lo perdido, lo distorsionado y lo olvidado.

Rechazado el camino de la violencia algunos han pretendido reducir el actuar cristiano a la aceptación, como si fuera natural el despojo de sus derechos. Esta otra posición, contraria al cristianismo, afirma que todos somos culpables y que por tanto nos toca asumir resignadamente la injusticia y la violencia.

Desde nuestra perspectiva este camino tampoco conduce a la reconciliación y a la paz. Una persona sólo puede perdonar y reconstruir la sociedad desde la dignidad de saber su propio valor como ser humano, desde la conciencia del atropello que supone ser víctima de la violencia y la maldad ajena⁴. El único camino son las víctimas.

El cambio no ocurre mediante la aniquilación de los demás, sino por mediación del marginado, que es el único quien a través de la mentira de la sociedad violenta reconoce al Dios verdadero y sabe como se podría vivir de otra forma.

Por ello deducimos, que es inútil predicar la no violencia a sistemas que por naturaleza están ligados a ella, y a los que dirigen tales sistemas. La única esperanza que tenemos de cambiar la situación es la de instaurar nuevos modelos de realidad, está ha sido la manera de obrar de Dios, mediante sociedades contraste que se alejan de la violencia y la injusticia.

Este proceso vivido por las comunidades de vida y paz nos lo presenta Lohfink en su aproximación al Antiguo Testamento.

El autor afirma que para aspirar a una sociedad no violenta la primer tarea que tenemos que abordar es la del desenmascaramiento de la violencia, sobre todo, de los mecanismos de represión y ocultamiento. Este es el proceso que se encuentra a lo largo de todo el A.T., el desenmascaramiento de toda violencia escondida, (donde



está tu hermano, confrontar la muerte del hermano). Esta es la actitud de denuncia que algunas comunidades han asumido, es la actitud propositiva también reconstruyéndose

La primer señal del cambio profundo de las estructuras sociales es que los viejos mecanismos de represión y ocultamiento caen. En la medida en que los ya mencionados mecanismos de ocultamiento y represión están activos las sociedades se construyen sobre las analogías de aquellos que pueden ser entendidos como los dominadores o perseguidores, es decir, como los que sobreviven a la matanza expiatoria.

Es decir, todas nuestras propuestas de paz que no develen los mecanismos de represión y que se pongan a favor del ocultamiento de las víctimas se han montado en la estructura de violencia de la cual no podrán salir, porque la única alternativa de salir de la violencia es dar cuenta del hermano que ha sido victimizado, que ha sido asesinado⁵.

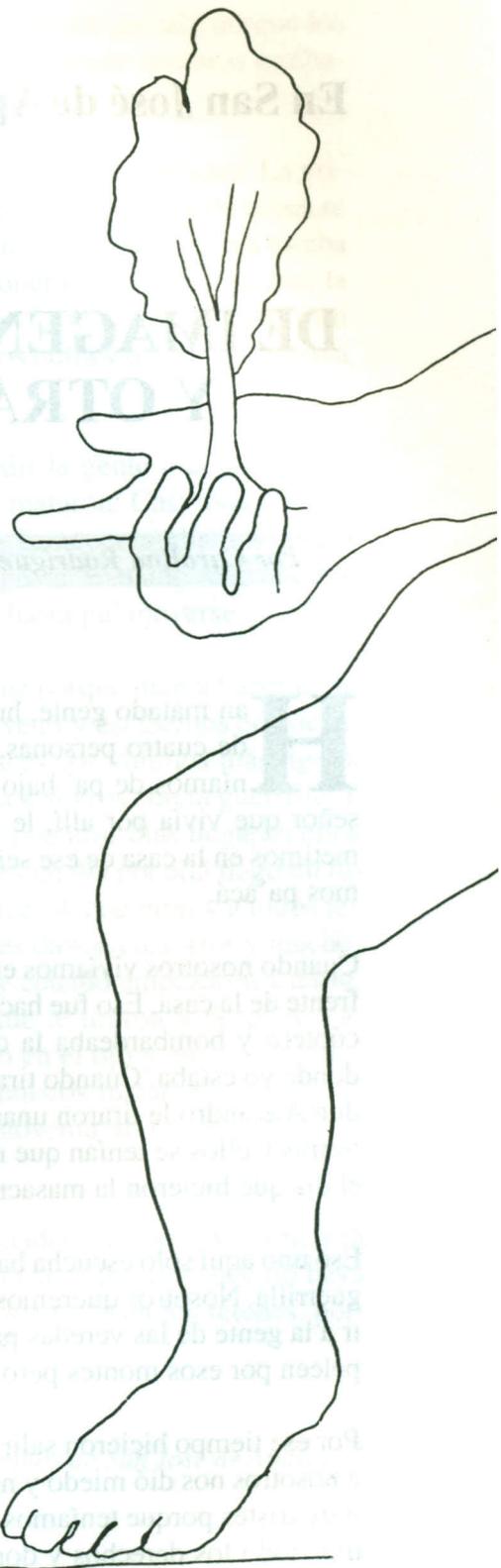
Cuando abordamos la reconstrucción del tejido social indicamos que ella posibilita no el volver al pasado, sino el abrimos a una nuevas dinámicas de solidaridad y comunión. Ese proceso se va desarrollando desde cada una de las personas que integran la comunidad hasta la consolidación de una comunidad alternativa.

Jesús encarna el problema de la restauración de la visión de una sociedad justa y equitativa, dirigiéndose en primer lugar, a las motivaciones de cada persona. Jesús se dirige en primer instancia a la creación de nuevos seres humanos, hechos capaces de vivir conforme al deseo de Dios para la sociedad humana.

En San José el evangelio cristiano vive precisamente de la memoria crítica de la historia humana de sufrimiento: rememora el mensaje y la praxis vital de Jesús, el sentido de su muerte en la muerte y los proyectos de tantos que han caído asesinados por un proyecto de humanidad distinta, aquellos desterrados, aquellos silencios que son la verdad. En San José de afirma, un sentido, una esperanza, un modo de resurrección. De lo mínimo y de lo poco, del dolor padecido, nace la vida.

Allá en la pública San José de Apartadó se construye, otra historia, otra lógica de ser en su conjunto. Ese es el intento, esa es la apues-

ta. La fe en el Dios de la Vida que trae consigo la memoria de los muertos, los sueños deshechos y truncados. Allá, en San José, como en otras experiencias menos públicas, la lógica nos habla de lo pequeño. Lo que no cuenta en medio del mercado, lo que no se dice en medio de la guerra, lo que los medios mienten en su pantalla. Lo pequeño es lo sublime.



¹ Para el análisis de este texto seguimos los planteamientos realizados por **LOHFINK GERHARD. LA IGLESIA QUE JESUS QUERIA: DIMENSION COMUNITARIA DE LA FE CRISTIANA.** DESCLEE DE BROUWER, BILBAO 1986. Pág. 60 ss.

² Sobre el antipacifismo seguimos los lineamientos de **BYLER DIONISIO.** EN: JESUS Y LA NO VIOLENCIA. Pág. 87ss.

³ **LOHFINK BIBLIA Y OPCION POR LOS POBRES** EN SELECCIONES DE TEOLOGIA No 104, Oct-Dic de 1987.

⁴ El cristiano para la construcción de la alternativa no se puede olvidar de la maldad que le han causado, por el contrario, está obligado a construir a partir de la memoria, de la toma de conciencia de todo el proceso destructivo al que se le ha sometido. Cfr. **BYLER DIONISIO. JESUS Y LA VIOLENCIA.** CLIE, BARCELONA, 1993.

⁵ **LOHFINK. EL DIOS VIOLENTO DEL ANTIGUO TESTAMENTO Y LA BUSQUEDA DE UNA SOCIEDAD NO VIOLENTA.** SELECCIONES DE TEOLOGIA, No. 94, Vol. 24, 1985.



En San José de Apartadó

DE IMAGENES DE NIÑOS Y OTRAS VOCES

Por Carolina Rodríguez

Han matado gente, hubo masacres... hubo una masacre de cuatro personas. Eso fue un sábado, nosotros veníamos de pa' bajo a vivir aquí, cuando a Mario, un señor que vivía por allí, le tumbaron la puerta, nosotros nos metimos en la casa de ese señor Luis Vásquez y de ahí regresamos pa' acá.

Cuando nosotros vivíamos en la vereda hubo un combate en el frente de la casa. Eso fue hace como un año, eso pasaba el helicóptero y bombardeaba la casa, tiró una bomba cerquítica a donde yo estaba. Cuando tiraban, había un señor que le llaman don Alejandro le tiraron unas balas que se enterraban entre las tierras y ellos se tenían que meter debajo de la cama. También el día que hicieron la masacre.

Eso uno aquí sólo escucha bala, que si es el ejército, que si es la guerrilla. Nosotros queremos que se vayan bien lejos. Hicieron ir a la gente de las veredas para quedarse aquí aplastados. Que peleen por esos montes pero no aquí.

Por ese tiempo hicieron salir los del ejército a todo el mundo y a nosotros nos dió miedo y nos fuimos. Nosotros nos sentimos muy tristes porque teníamos que dejar la finca en donde teníamos todo los derechos y donde habíamos trabajado, pero en-



tonces no vamos a volver porque eso está solo por allá porque los parascos hicieron desocupar la vereda en donde nosotros estábamos viviendo.

Aquí han entrado los paramilitares y han hecho masacres. La primera vez entraron a las dos de la mañana y ahora a esta masacre última entraron a las seis de la mañana, ese día mi mamá estaba enferma, entonces yo me levanté a poner el desayuno, yo abrí la puerta y cuando los ví, me asusté y volví y la cerré. Yo le dije a mi mamá y ella nos dijo que no hicieramos bulla y que no fuéramos a salir.

Ellos tocaban las puertas y hacían salir la gente a la cancha y a todos esos fue a los que se llevaron y mataron. Casi toda la gente se fue y nosotros nos quedamos solos. Tampoco podíamos dormir ni hacer ningun ruido porque era peligroso. Eso uno todo el tiempo vive con miedo hasta pa' hablar y hasta pa' moverse.

A nosotros el ejército nos hizo salir que porque iban a haber combates, entonces cuando nos íbamos a venir y estábamos empacando cuando se pegaron al plomo entonces nos vinimos más ligero. Ellos estaban peleando bien cerquita a nosotros con la guerrilla. Y cuando llegamos acá a San José a los poquitos días llegaron ellos otra vez. Todos los soldados y entonces un día por allá llegó un tío mío y lo mataron los Parascos. Entonces lo cogieron y a todos les dijeron que se tendieran y entonces les dieron culatazos y machete. Ahí también estaba mi hermano y cuando empezaron a darle, mi tío se hecho a correr y ahí fue que le tiraron y después que estaba muerto le pegaron un rafagazo en el ojo y en toda la cara. Otra vez, hace tiempo, por allá en mulatos mataron a un viejito bien ancianito, tenía como por ahí noventa años y llegaron los parascos y le mocharon la cabeza.

Soñamos que haya paz en las comunidades, que no haya violencia ni maldad. Que nos dejen ir pa' las fincas a trabajar, que no haya gente armada. Y que no les quiten el mercado en los retenes, porque los soldados no lo dejan pasar.

Niñas y niños de San José de Apartadó.



De P'aquí y de P'allá

Una casualidad, una periodista. Fragmentos de una historia que se encontró de San José de Apartadó. El retrato vivo de una mujer que hoy deambula entre parajes sin encontrar dónde sobrevivir.

Por Carolina Patiño

Había mucho pantano entonces a mi hijo lo hicieron bajar de la mula y y me eché pa' un lado y agarré la bestia y como traía una tulita y una cobija, eso lo bajaron y lo botaron todo ahí, entonces me dijeron: «se metió esta señora en la grande con la Brigada Móvil» Yo iba para la finca, entonces el ejército estaba ahí por el camino y me dijo que me bajara de la mula, entonces yo me bajé. Eso fue hace más o menos unos once meses. Ese día me fuí para la finca y por allá me dijeron: «usted va a darle mensajes a la guerrilla», entonces yo les dije: «yo no voy a llevarles mensajes a la guerrilla, yo voy para la finca y estuve donde la suegra». Me bajé de la bestia y les dije que yo no le llevaba mensajes a la guerrilla, que yo era creyente y que yo no mantenía ayudándole ni creyéndole a nadie. Entonces ellos me dijeron: «eso dicen todos, yo también tengo la Biblia», entonces yo le dije: «pues la tendrá, pero no para escudriñarla y conocer la verdad, sino que la tiene por tenerla».

Ahí se llevaron al pelao, a mi hijo sólo. El tiene once años. Allá le preguntaron el nombre de mi esposo. Yo había dicho que se llamaba Arnoldo Rondon, él es Pérez Rondon, pero él no tiene el apellido del papá y en la cédula está Rondon. Me dijeron entonces: «si ve que usted está mintiendo» El niño dijo que se llamaba Arnoldo Pérez. Yo les dije: «no estoy mintiendo porque él sí es Rondon pero él no tiene sino el apellido

de la mamá». Usted sabe que anteriormente los papás no le daban el apellido a sus hijos si estaban así sin casarse, entonces me dijeron: «está mintiendo gran no sé qué...». Les dije: «pues crea lo que quiera, yo le estoy diciendo la verdad». Yo, cuando ví que el niño estaba llorando, me agarré a llorar y les dije: «ustedes por qué tienen eso tan feo de interrogar los niños, sabiendo que los niños con miedo dicen hasta lo que no saben». Mi niño estaba con miedo, con mucho miedo, porque le dijeron que le iban a mochar las orejas y que le iban a mochar las bolas. Luego me dijeron: «¿dónde vive usted? porque la vamos a encontrar y la matamos porque la matamos». Pues yo en realidad, tenía mucho miedo. En realidad yo tenía mucho miedo y con todo lo que ha sucedido allá y yo que he estado sola y viajando.

A ver, ellos entraron allá como desde agosto y estuvieron hasta diciembre del año pasado. No decían que eran... eso tiene un nombre... algo como los contraguerrilla, o una cosa así. Entonces estuvieron todo ese tiempo. Y ya como en noviembre o casi para acabarse noviembre fue la primera masacre. Todo allá -refiriéndose a San José de Apartadó- estaba rodeado de ejército, nosotros estábamos tranquilos porque no sucedía nada y como ellos mismos lo dijeron: «agradezcan que nosotros estábamos aquí o si no la cosa habría sido peor». Pero uno no cree eso, yo al menos no me lo creo eso. Ellos estaban allá cuando sucedió la masacre.

Los paramilitares sacaron uno a uno de la casa y.... tranquilos.

Ellos dicen que sí hicieron algo, pero yo creo que eso era un chanchullo, porque ¿cómo no corrieron a perseguir los que se fueron, los que hicieron la masacre volvieron a salir para abajo, tranquilos. Nosotros nos dimos cuenta que a las nueve de la noche subieron a La Balsa, allá devolvieron el carro para abajo y se vinieron a pie, y como a las tres de la mañana ellos estuvieron en San José y ellos hicieron tiros al aire, entonces uno llega a concluir que todo eso fue un chanchullo.

Cuando se quedó todo aplacado, yo me salí a una calle del corregimiento, abajo de donde yo vivía, porque yo oía los lamentos de esa señora abajo. Entonces yo le dije a Frudencia: «vaya asómese a ver quien es que llora». Entonces ella fue a allá y miró y me dijo: «¡ay mamá! mataron a don Gustavo y doña Ofelia está llorando». Lo mataron a machete, por el cuello. Entonces yo me salí y bajé casi hasta la esquina, donde voltean los carros y un soldado me vió y me dijo: «entrese señora, vaya pa' dentro rápido». A mí con eso me dió mucho miedo y me subí ligero pa' arriba, pa' la casa, cuando a las cinco de la mañana me dijo la esposa del pastor que llevara los envueltos que yo hago pa' la capilla, entonces cuando llegué me encontré con los otros muertos en el templo. Una muchacha estaba subida, por allá en una esquinita, muerta. Ella era la encargada del grupo de mujeres y fue la que una vez estuvo por allá representando a la comunidad cuando hubo un paro por allá abajo, en el coliseo llevaba las drogas. Yo no fui capaz de mirarles las caras a los muertos. Y con ese dolor tan grande y sin poder vivir me salí de San José, y ahora ando pa' aquí y pa' allá, y no se que hacer.



UNA NUEVA SENSIBILIDAD

Paradigma en construcción

Por Iván Forero

El Parto

Tres días de parto y el hijo no salía:

-Tá trancao. El negrito tá trancao -dijo el hombre.

El venía de un rancho perdido en los campos.

Y el médico fue.

Maletín en mano, bajo el sol del medio día, el médico anduvo hacia la lejanía, hacia la soledad, donde todo parece cosa del jodido destino; y llegó y vio.

Después se lo contó a Gloria Galván:

-La mujer estaba en las últimas, pero todavía jadeaba y sudaba y tenía los ojos muy abiertos. A mi me faltaba experiencia en cosas así. Yo temblaba, estaba sin un criterio. Y en eso, cuando corrí la cobija, vi un brazo chiquito, asomado entre las piernas abiertas de la mujer.

El médico se dio cuenta de que el hombre había estado tirando. El bracito estaba despellejado y sin vida, un colgajo sucio de sangre seca, y el médico pensó: no hay nada que hacer.

Y sin embargo, quién sabe porqué lo acarició. Rozó con el dedo índice aquella cosa inerte y al llegar a la manito, súbitamente, la manito se cerró y el apretó el dedo con alma y vida.

entonces el médico pidió que le hirvieran agua y se arremangó la camisa.

Eduardo Galeano.

El contacto cotidiano con la realidad de muerte que circunda cada esquina de nuestro país, hasta el punto de convertirnos en los campeones de todas las estadísticas mundiales, sin duda va dejando una huella profunda en nuestra manera de ser y hacer frente a esta realidad.

Y quizás el rasgo característico que se instala en la mayoría de los habitantes de este territorio llamado Colombia, es la **pérdida de sensibilidad social** ante el dolor y el sufrimiento del otro, aislamiento producto del miedo o del terror que se anida tras la omnipresencia de la impunidad que construye un imaginario colectivo de imposibles tránsitos por el camino de la justicia.

Se puede decir, que tras esa pérdida de sensibilidad lo que hay de fondo es una profunda y creciente imposibilidad de habitar humanamente la tierra, es decir, habitarla como **sujetos**.

El otro, se convierte en un tipo «exótico», que daña o amenaza nuestro esfuerzo y trabajo, porque el «exótico» es en realidad, un tipo al que podemos tratar como objeto.

En el marco del conflicto social y armado que padece nuestro país, cotidianamente escuchamos por los medios masivos de comunicación el trato «objetivo» al dar las informaciones de las bajas del enemigo (es decir, ese terrible dolor humano) como si no contaran, como si no formaran parte de este país.

El otro se convierte en una cifra, sin historia, sin comunidad, no solo se le quita la vida, sino que además se construye una «historia oficial» que le quita al otro, a la víctima su condición de humanidad, su condición de sujeto humano.

Pero esta tendencia es aún más grave cuando se traslada a las relaciones sociales cotidianas desde los patrones culturales que históricamente han construido las élites dominantes en nuestro país. Una sociedad patriarcal, adultocéntrica, urbana, oligárquica, moderna, «blanca», y que hoy en el marco de la globalización bajo esquema neoliberal, potencia con mayor vigor estas discriminaciones o asimetrías sociales en la sociedad colombiana.

Como usualmente tengo más poder y status que la mujer campesina viuda desplazada, que el joven del parche, el empobrecido, el indígena, el negro, etc, fácilmente la convertimos en objeto, y nor-



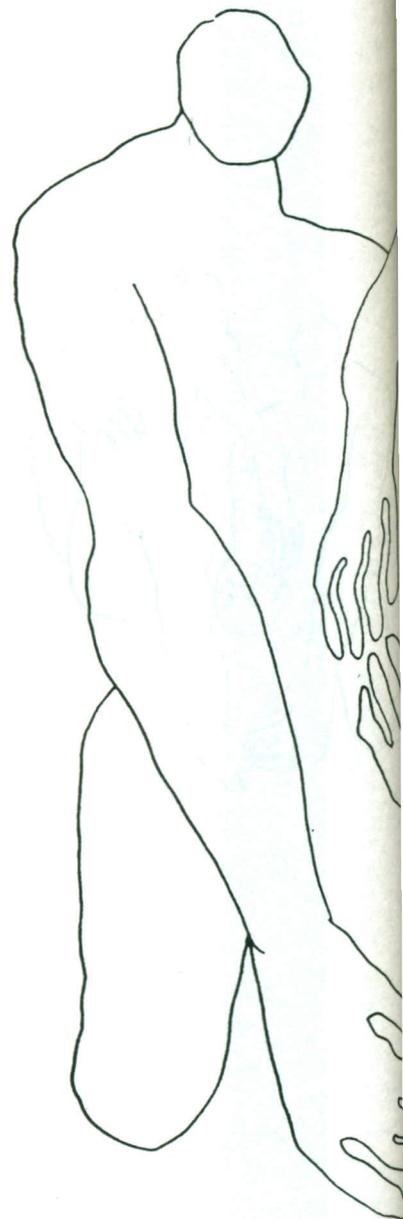
malmente la víctima parece ser el otro, desconocidos, discriminados, heridos.

Cuando reducimos al otro en objeto, estamos perdiendo algo central para nosotros mismos. Porque **Un sujeto sólo es para otro sujeto**. Quien ignora, discrimina, explota y hiere a otros sujetos humanos resulta (aunque se trate de un efecto a largo plazo) también una víctima de su conducta, por no habitar la tierra humanamente. Cuando no reconozco al otro, cuando su carácter de sujeto no me interpela, me degrado a mí mismo.

La realidad de violación sistemática de los derechos humanos que hoy se vive en Colombia se convierte en un desafío nacional (y por qué no internacional, por sus dimensiones) que no podrá convertirse en problema nacional (es decir, algo por lo que todas y todos o la gran mayoría se sienten responsables, o sea interpelados como sujetos) sino mediante la conformación de una sensibilidad que nos permita a todos y todas reconocernos mutuamente como **sujetos necesitados**. En cuanto que ser sujeto es una apelación a la ayuda del otro. A su solidaridad, no a su mera cooperación y asistencialismo. La Solidaridad resulta de un reconocimiento mutuo y no podremos enfrentar el reto de habitar humanamente Colombia sin esta capacidad de reconocimiento.

Incluso para las personas que han encontrado en la defensa de los derechos humanos (vía comités de derechos humanos, ongs, instituciones, iglesias, organizaciones sociales) más que un trabajo remunerado, se encuentran ante un gran desafío a transformar en problema, al diluirse cuando no a perderse esta capacidad de acercarse al dolor de las víctimas como sujetos necesitados de su solidaridad y al mismo tiempo sentirse sujetos necesitado de la propia solidaridad que le ofrece la víctima de crecer humanamente.

La avalancha cotidiana de casos, de, asesinados, amenazados, desplazados, encarcelados, desaparecidos, el contacto permanente con estas realidades de dolor social, ante el cual, se van cerrando caminos de curación parcial o erradicación de sus causas estructurales, van tejiendo una ruptura de la memoria histórica (quizás como mecanismo de defensa) y un vacío de utopía, de sueño, de esperanza, que deshumaniza y destruye la sensibilidad humana que entraña su trabajo.



En muchas ocasiones nuestra vocación de servicio nos ha llevado como el médico del relato de Eduardo Galeano a lugares semejantes a los que él describe en su texto. Podríamos decir que para muchas o muchos colombianos el país se asemeja a «ese colgajo sucio de sangre seca» ante el cual se piensa: «no hay nada que hacer».

El buen Samaritano

La referencia al buen samaritano en este contexto se vuelve obligada. La apariencia del relato, es sencilla, si se quiere (Lucas 10,25-36). Un viajero es asaltado en el camino por atracadores que lo abandonan, malherido. Un sacerdote y un levita que pasan advierten su suerte, pero no lo socorren. Un samaritano, en cambio, atiende personalmente sus heridas, comparte con él su cabalgadura y se encarga de su restablecimiento en un hostel. Con esta parábola, Jesús contestaba a la pregunta de un maestro de la Ley: **¿quién es mi prójimo?**

La narración es particularmente provocativa porque el samaritano, en ese tiempo y para los judíos, era un exótico, es decir alguien distante, distinto e inferior.

El sacerdote y el levita eran, en cambio, apropiadamente judíos. Y con alta dignidad, pues se ocupaban de las cosas de Dios. Sin embargo, no se asumen como sujetos ni como judíos en relación con el asaltado y malherido. Es la mirada que normalmente asumimos cuando vemos un grupo de muchachos en la esquina por la que debo cruzar e inmediatamente cambio de acera, el «otro» es percibido/valorado, por diversas razones, como alguien o algo hostil, que daña o puede dañar mis intereses.

El herido no es reconocido inmediatamente como sujeto de necesidades que, en su condición, **no puede valerse por sí mismo**. El asaltado, que es al menos situacionalmente, un empobrecido, no es por el sacerdote y el levita sino a través de institucionalizaciones que les impiden reconocerlo como sujeto de necesidades y que les niega a ellos, al mismo tiempo, asumirse como sujetos necesitados.

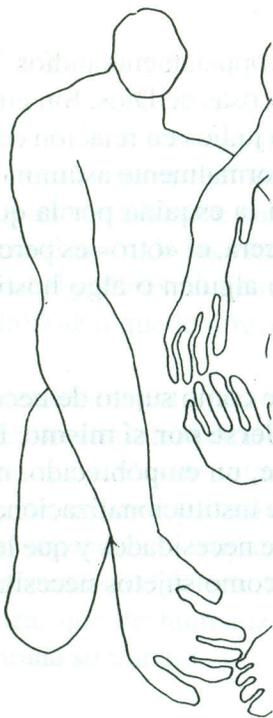
La lectura clásica de la parábola, es que el samaritano a diferencia del sacerdote y el levita, ve en el malherido a una víctima y caritativamente lo socorre. En la lectura tradicional, el samaritano ayuda porque está sano y porque tiene dinero, es decir, es compasivo porque tiene la capacidad de hacerlo. En estas condiciones puede sentir lástima por el otro. Lástima como un sentimiento unilateral que, sin ser negativo, se ejerce desde el poder o desde una autoestima falsa.

Pero desde luego, la «compasión» contiene también la idea de una ternura que permite «sentir igual que otro». Esto querría decir que cuando el samaritano se compadece o tiene misericordia por la víctima se **reconoce a sí mismo en ella**: se siente igual que ella. Aquí un samaritano ayuda no porque tiene capacidad, un poder, sino porque siente urgencia de socorrer a quien es un **sujeto de necesidad igual que él**. Necesitado de ejercer y recibir la solidaridad para ser plenamente humano. Se identifica o interpenetra con el herido cuando lo advierte ausente de plenitud, despojado de su condición de sujeto (inhábil de valerse por sí mismo) tal como él estaría ausente de plenitud si no lo reconociera como su prójimo.

Luego, él necesita y da y el herido necesita y da. Y cada uno recibe y **ambos crecen**. De esta forma el desafío que se nos plantea ante la urgencia de respuesta a los centenares de miles de víctimas con los cuales cotidianamente nos encontramos exige construir una mirada colectiva que nos permita acercarnos a ellas como personas con necesidad de ser reconocidas como sujetos privados momentáneamente (históricamente) de su habilidad y potencialidad para autoconstituirse como sujetos.

Este relato del buen samaritano, es pues, en realidad un relato sobre la identidad humana. Dice: la identidad humana se produce cuando te pones en condición de reconocer a los otros como prójimos. La tarea humana consiste en asociarse, acompañarse con otros par poder ser pleno.

Este reconocimiento mutuo de sujetos no es algo espontáneo, sino que exige el discernimiento de sistemas de dominación, de las diversas instituciones que lo expresan y de las lógicas que las animan. Para el sacerdote y el levita, el ser judíos, no hace parte de una determinación natural, sino producciones histórico-sociales, que han configurado una sensibilidad que comprende al otro como inferior.



El samaritano y el judío, entonces, para encontrarse como sujetos necesitados deben **luchar contra sí mismos**. En sociedades como la nuestra, debemos luchar contra aquello que la dominación ha decantado en nuestro interior como determinación «natural». En nuestro caso, la condición para que las víctimas nos reconozcan como sujeto es potenciar su memoria de lucha y su actualización en la situación que hoy padece. Una memoria que convoca en el encuentro de sujetos necesitados de liberación a nuevos compromisos, resistencias y luchas.

Quizás este sea el desafío fundamental por el que hoy pasa el movimiento de derechos humanos en Colombia: potenciar un discernimiento de nuestras prácticas como defensores de derechos humanos que devuelva el vigor a cada tarea como un encuentro entre sujetos que van construyendo una identidad como comunidad, como pueblo.

Identidad liberadora que hunde sus raíces en la memoria histórica de iucha y solidaridad de cada sujeto social (indígena, negro, joven, mujer, campesina), capaz de producir acciones que incidan en la estructura social, acciones que resulten significativas para otros segmentos de la sociedad colombiana.

Identidad que elabora desde las asimetrías sociales que el sistema de dominación ha impuesto, un sueño de sociedad, liberada de dichas discriminaciones, que abran un horizonte utópico, un sentimiento generalizado de ira ética, que lleve al compromiso, devuelva la esperanza y se concrete en espacios de articulación local, regional y nacional, producción de comunidades, autoconstituidas en sujetos, que se levantan para imponer un **Nunca Mas** al Terrorismo de Estado y a la impunidad que tan profundamente han marcado la historia nacional.





¿A QUE PUEBLO DEFIENDE, SEÑOR DEFENSOR?

Por Angel Bund

Pueblo- población de menor categoría; gente común y humilde de una población.

(Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua)

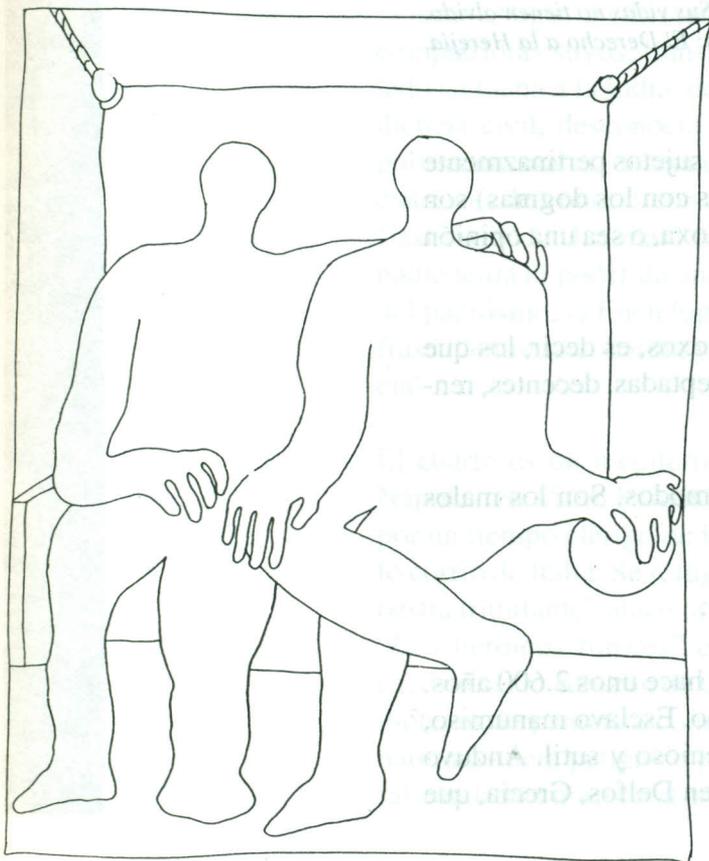
Sin ser jurista o analista político me parece obvio que si vienen una noche y matan a mis padres o desaparecen a mis hijos, la mejor manera de «defender» mis intereses y, de paso, prevenir otros crímenes es ir donde los asesinos, capturarlos y enjuiciarlos? Sobretudo cuando se sabe donde vive y, como en el caso del señor Carlos Castaño, hay orden de captura y hasta recompensa gubernamental vigente. Entonces, por qué no lo hacen? O es que ese es un pensar demasiado anacrónico hoy día en este país? Bueno, es que vamos a hacerlo de otra manera. Primero, le pedimos cita a ver si nos recibe. Luego nos reunimos con él y con su gente, charlamos, le pedimos algunas explicaciones y razones -que nos aclare un poco su actuar- y de pronto cuadramos unos cursillos de DIH a ver si empieza a «humanizar» algunas de esas prácticas tuyas tan crueles. Y, de ahí, como dice usted, Sr. Defensor, «a esperar que lo apliquen». Pero arrestarlos? De dónde sale una idea tan descabellada?

Y es que todo, absolutamente todo en este país, hasta la maldad misma se vuelve negociable y de alguna manera legítima «políticamente»? Me atrevo a decirle, Sr. Defensor, que si su pro-



pio hijo fuera asesinado o decapitado por un grupo de encapuchados no dudaría en calificarlos de asesinos. O sí? Pero cuando son 500 o tal vez 1.000 de los mismos haciendo lo mismo a lo largo y ancho del país se convierten en «actores políticos»? En qué consiste ese proceso de la «politización» de la criminalidad, Sr. Defensor? Es una cuestión de escala y de magnitud? O simplemente quiere decir que hay víctimas y, por lo tanto, pueblo de primera y de segunda? Fíjese bien hasta donde nos ha llevado esa misma lógica.

Siempre ha sido más fácil -y menos arriesgado- hacerse al lado de los poderosos y adinerados del país. Pero ellos no necesitan más voceros, Sr. Defensor. Es el pueblo que ha quedado sin voz y sin vocería. Hágase a ese lado, Sr. Defensor, al del pueblo desprotegido e indefenso que seguramente ha visto de cerca en sus múltiples andanzas por el país. Ahí está su sitio. Unase a las víctimas, lleve su dolor, su vulnerabilidad e impotencia ante el acoso de los violentos consigo y defiéndalas con todo lo que tiene a su disposición. Esa es su razón de ser. Haga valer la fuerza de su verdad. Pero de las víctimas, Sr. Defensor, no de los victimarios.





EL DERECHO A LA HEREJIA

Por Mario Calderón Q.E.P.D.

En la noche pretendieron conculcar su intimidad, el nicho fue tocado pero su calor no fue arrasado. "Papá pum" decía su amor. En silencio la abuela luchaba a la muerte. Mario y Elsa y don Carlos, atados a la vida, al deseo, a los sueños, a las utopías. Sus vidas no tienen olvido. En su memoria, nuestra memoria: El Derecho a la Herejía.

Herejía, palabra que designa a los sujetos pertinazmente heterodoxos. Los (disconformes con los dogmas) son los sujetos que mantienen una doxa, o sea una opinión diversa y por lo tanto, no ordinaria.

Lo contrario de los herejes son los ortodoxos, es decir, los que tienen opiniones correctas, ordinarias, aceptadas, decentes, rentables, serias, homogéneas, legitimadas.

Los herejes son sujetos mal vistos, incómodos. Son los malos de la película.

Para ampliar lo dicho, algunos ejemplos:

El primero pertenece al mundo griego de hace unos 2.600 años. Se trata del gran fabulador llamado Esopo. Esclavo manumiso, era feo, tartamudo y jorobado pero ingenioso y sutil. Anduvo por muchas partes cuando se estableció en Delfos, Grecia, que

era como establecerse en El Vaticano, Italia, desafió con su imaginación a la hierocracia nacional. La fábula del toro y del sapo o la del zorro y las uvas fueron dardos intolerables para los negociantes del oráculo. Lo empujaron desde el peñasco Hiampea para deshacerse de él.

El segundo data de hace 2000 años aproximadamente. Fue en el actual territorio palestino, cuando sus gentes se hallaban bajo el yugo dominador del Imperio Romano. Se llamaba Joshua y había nacido en Nazareth, un villorrio del cual "nada bueno podía salir". Hoy se le conoce como el Cristo, el Mesías o sea el ungido y esperado por el pueblo de su época. Enroló en su grupo a los impuros, ciegos, cojos, leprosos y pobres de la tierra. Calificó de sepulcros blanqueados a los fariseos y de zorra al Rey Herodes quien intermediaba, junto con el sanedrín, entre el imperio y la gente para asuntos de apertura al tributo. El sanedrín resolvió eliminarlo "para que no pereciera la nación". Lo condenaron a un suplicio propio de malhechores no romanos: la cruz.

El tercer ejemplo es del Oriente, de la India. Es Mohandas Karamchand Gandhi, llamado el Mahatma, "el del alma grande". Estudió abogacía y la ejerció 20 años en Suráfrica, defendiendo a compatriotas suyos, transplantados por la corona británica. Trasladó su lucha a la India, de donde era oriundo. Practicó la desobediencia civil, desconocía los tribunales, desconocía las escuelas gubernamentales, desconocía el ejército. Se presentó a las negociaciones de Londres con abarcas, gafas y un precario velo blanco. Casi desnudo. Lo mató cualquiera. Lo mató el imperio. Porque nadie tenía el poder de aniquilar su alma grande. A este prototipo del pacifismo, la Enciclopedia Universalis le atribuye la siguiente frase: "entre la cobardía y la violencia hay que escoger la violencia".

El cuarto es un mediterráneo. Giordano Bruno. Nació cerca de Nápoles en 1548. Estudió filosofía, matemáticas y teología. Fue por un tiempo clérigo de la orden de predicadores. La Inquisición lo corrió de Italia. Se refugió en París. En su obra "Expulsión de la bestia triunfante" atacó la entelequia de las virtudes católicas y en "Los heroicos furores" elogió la inteligencia y la verdad. Los calvinistas lo echaron de Ginebra y los anglicanos de Londres. Lo motejan de panteísta como si sostener que la divinidad es natura naturans fuera peligroso para el medio ambiente. Como si su moral fundada en amor al universo divinizado fuera perversa. Ten-

dríamos ahora menos depredación y menos contaminación. Uno de sus mecenas lo entregó a la Inquisición. Lo quemaron vivo a los 48 años en Roma. Antes de pasar a la hoguera le preguntaron sus verdugos, si tenía miedo; él respondió que tenía menos miedo que ellos.

Otro caso: Camilo Torres. Proclamó que a los estudiantes de la Universidad Nacional, asesinados en Bogotá, no los llevó el diablo al infierno. El editorial de El Tiempo, periódico liberal, sostenía lo contrario. El cardenal de Bogotá estaba de acuerdo con El Tiempo. Y el vicario de Medellín y el párroco de Sevilla-Valle. Lo sacaron de la capellanía, de su cátedra, de la clerecía, de la calle y hasta del monte, pero muerto. "Un bandolero menos" sentenció el cazador de patos y presidente de la República Guillermo León Valencia.

Y el último, Biófilo Pandasta. Era de apellido Lizcano y nació en Chinácota. Dejemos que él mismo se presente.

"... Vivir de soldado, de aventurero y de artista. Vida compleja y rara. Vivir de caballero, sin tizona, caballo ni dinero. La vida, al fin, es caprichosa y tornadiza. Ella me ha hecho "príncipe y mendigo", señor y limosnero, bohemio y coronel. He yantado a la mesa de los grandes señores y escanciado la copa de astrosos bebedores. He dormido bajo el dosel dorado de heteiras soñadoras y tiritando en noches de miseria a las márgenes mustias del Plata y del Sena. Vestí el rojo sayal del monaguillo, mi primer ideal fue ser pichón de clérigo. Recé con necio fervor de beaturre. Fui fanático y místico. Como anarquista rayé en la locura de Calígula pero a la vez, siempre he despreciado el vil rebaño humano... La justicia es para mí un culto; pero como todo dios, el mío está solo en mi imaginación: su realidad depende sólo de mi voluntad. Odio el odio. Amo el amor. Mi admiración por todo lo bello es flor de mi alma. Mi ética es la estética. Bendigo el agua, profeso el vicio, desprecio el vicioso, pero bebo vino y todo...

"A vosotros, a todos los que Cirineos, Mecenas, Magdalas, Almas-oasis o Iscariotes, habéis puesto en la senda de mi vida, una flor, un cardo o una espina, a todos vosotros, consagro esta "hojas amarillas del camino... escritas con el resto de llanto que me queda" (Bogotá, martes 13 de agosto de 1929).

Ortodoxia y herejías son dos caras de la misma moneda. Y la una existe porque se da la otra.

Pero desempeñan papeles opuestos.

Las ortodoxias, muchas veces, resultan del anquilosamiento de herejías anteriores. Otras veces, las herejías producen las rupturas de los diques de las ortodoxias, desestancando el fluir libre y liberador de las verdades.

Cuántos hallazgos tecnológicos, musicales o teóricos debemos los humanos a herejes osados y contumaces, rompedores irreverentes de paradigmas monopolizados por las autoridades de las políticas o de sus culturas!

Los herejes son primos hermanos de los profetas. Profetas, no en el sentido más ordinario de la palabra, o sea, adivinos. Profetas en el sentido etimológico de la palabra: pro-fari el que habla delante de los importantes, de los serios, los aceptados, los rentables, los legitimadores, los ordinarios, los decentes. Habla para desvelar y desenmascarar.

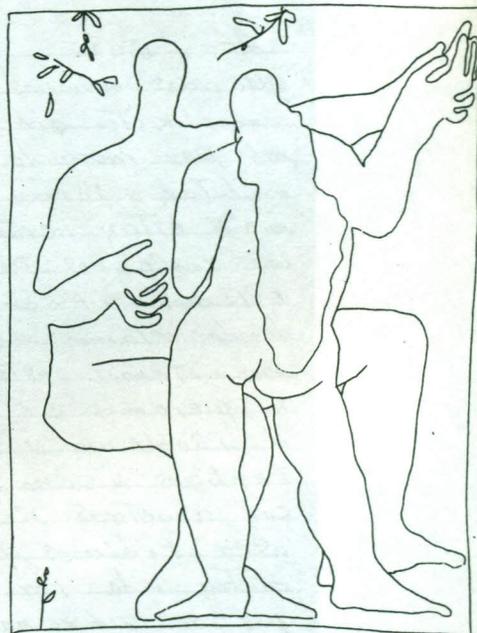
Los profetas y los herejes son emblemas de los procesos de insubordinación en las sociedades.

Los herejes no tienen derechos. Los ortodoxos los combaten, recordándoles únicamente sus deberes. Deber de someterse, de ser decentes, serios, legitimados, correctos, rentables, aceptados, ordinarios.

Los derechos de los herejes no se mendigan, se instauran en microzonas de la sociedad, mediante la resistencia. Porque los herejes están infinitamente más inermes que los congresistas de las repúblicas. No tienen otra alternativa que resistir, desobedecer, ser tenaces e irreductibles. En este proyecto, comparten la suerte de los pacifistas de alma grande o de los profetas. Los ortodoxos gozan del uso legitimado de la violencia para perseguir a los herejes.

Los herejes no son bien vistos en los palacios de los reyes, ni en los palacios de los gobiernos, ni en los palacios obispaes, en especial en los de Juan Pablo dos.

Los herejes dejan siempre mala fama, colillas y chismes por donde han acampado. Dejan tras de ellos hogueras sin llama pero con lumbre. Más tarde, pueden aparecer otros hashumantes a soplar con viento nuevo para que resurja la llama con la cual forjan sus armas de combate por los derechos de la herejía.



26 junio 1997

Queridas ermanos y ermanas emos visto que este despojamiento por causa de la guerra de militar y paramilitar y guerrillas nos estan perjudicando es nosotros los campesinos porque los que estamos sufriendo somos nosotros donde estamos abemos unos que nos mojamamos estamos desesperados y queremos que se nosolusione el problema y reconosca las perdigas y si no podemos regresar a nuestras tierra que bamos a ser. Pedimos que se nos respete nuestra vida porque no queremos guerra queremos pas para todos les pedimos que todo luchemos para acaba con todo estos conflicto queremos el retorno ermanos me puede disculpar si algun error por mi incapacidad de escritura.

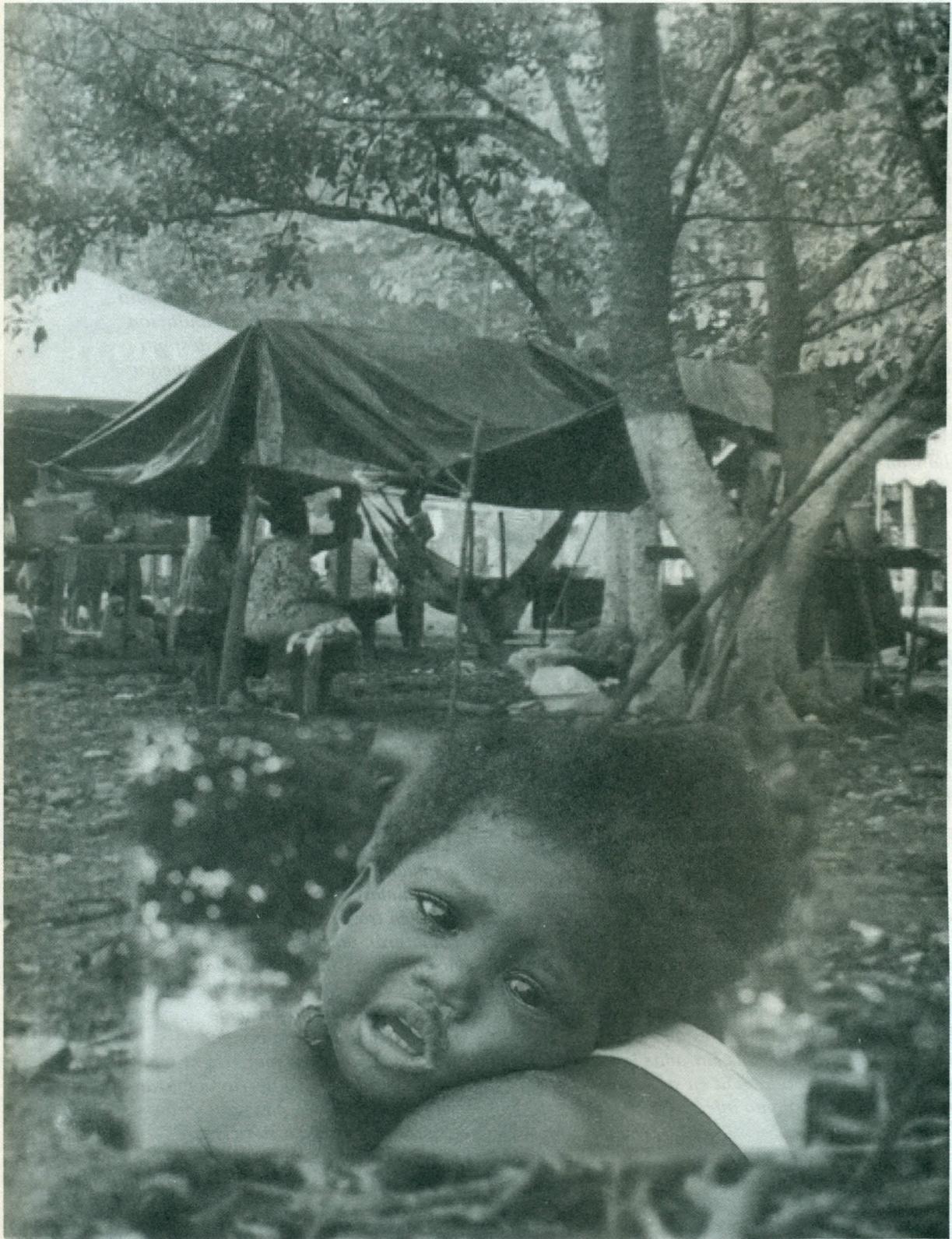
nosotro le gradesemos mucho por aberle cormovido nuestro dolor y esperamo que miren el sufrimiento que pasan las madres por los hijos al ver sus hijo enfemos por causa de los alimentos muy tarde por es cased de agua y por falta de aseo por la misma.

Att.

Desplazado Coliseo de Turbo.

26 Junio 1997
Queridas ermanos y ermanas
emos visto que este despojamiento
esto por causa de la guerra de
militar y paramilitar y guerrillas
nos ~~est~~ estan perjudicando a nosotros
los campesinos por que los que
estamos sufriendo somos nosotros
donde estamos abemos unos que
nos mojamamos estamos desesperada
y queremos que se nosolusione
el problema y Reconosca las
Perdigas y si no podemos Regre
sar a nuestras Tierra que bamos
a ser Pedimos que se nos Respete
nuestra vida por que no queremos
guerra queremos Pas para
Todos les pedimos que todo Luch
emos para acaba con todo estas
conflicto queremos el retorno
ermanos me puede disculpar si ad
al que error por mi incapacidad
de escritura

Esosotro le gradesemos mucho
por aberle cormovido nuestro
dolor y esperamo que miren
el sufrimiento que pasan las
madres por los hijos al
verlos hijo enfemos por causa
de los alimentos muy tarde
por es cased de agua y
por falta de aseo por
la misma



RIMAS DE NOCHE

Por Carmelita Guerrero

El tiempo no se detiene y va dejando su huella en los cuerpos fatigados por el trabajo sin tregua para obreros y campesinos es pesada la faena unos son dueños de finca, otros ganan el jornal al terminar la jornada en caravana regresan cabalgando o caminando, es hora de descansar.

Algún producto han traído en el áspero costal la mujer y los pelaos se lo ayudan a bajar curiosos miran ansiosos lo que se puede probar se agrupa toda la prole alrededor del fogón consumiendo el alimento que han podido cocinar.

La vida sigue su curso y exige nuevo cantar los animales del campo acompañan la canción el concierto se interrumpe ¡se oye detonación! mientras los astros del cielo observan con su mirar si hay acciones belicosas o si se sueña la paz.

Unas veces alegres cantan a la vida otras veces, muy tristes lloran en su dolor porque hay golpes que rompen las puertas y los asesinos violentos pueden avanzar con el plomo de infierno que quema con amenaza presión y terror se divierten haciendo la guerra a quienes sólo saben trabajar acariciando en sus manos la tierra y compartiendo con ella el sudor.

Luego llega la nueva alborada y los campos se visten de sol con su luz se ilumina la vida sin embargo se observa la sangre vertida es el signo violento de muerte y dolor.

Sobre la tierra reposan las víctimas y los victimarios contentos están la tierra herida desde sus entrañas levanta su voz porque han violado la vida en su sabiduría con la fuerza del plomo infernal.

Un día y otro día pasa la noticia se juega a la guerra con el cinismo atroz se fortalece del plan la estrategia se pactan alianzas por loca ambición

labriegos y pobres pagan con su vida, y todo queda en la impunidad, se impone el silencio so pena de muerte el mismo Estado engaña a la paz.

El país envuelto en manto de luto desfile angustioso que marca la huella de patria perdida en gran tribulación caravanas de gente en total despojo sin saber en dónde se podrán quedar en todas partes la amenaza.

Porque impera la guerra se convierte a Colombia en cementerio de paz años de lucha y de trabajo se quedan en el costal sólo llevan retazos de ayer no hay otra alternativa que mendigar el pan.

Que desgracia si manda el demonio con su ideología neoliberal se negocia la vida y se asciende en escala quienes suman más muertos, valen más se cambian las leyes, se imparten decretos, se impulsa la fuerza paraestatal desapariciones, torturas de engaños y trampas y el Estado sólo busca implantar la seguridad.

Una esperanza guarda el árbol aunque es cortado aún puede retoñar en sus raíces el germen de la vida está las madres a sus hijos comparten su nobleza vienen marcadas por tragedia y dolor también trozos de alegría cambiarán políticas de guerra por políticas de vida en igualdad.

Porque la vida está presente manteniendo la fe, la bondad, ella en su momento marcará el retorno nuevo cielo y nueva tierra recrearán, allá la justicia y la paz se besarán llegarán de nuevo a su tierra, el río Salaquí los abrazará una aldea de resistencia los acompañará.

Desplazados del Bajo Atrato, Coliseo de Turbo.

NUNCA MAS

**Memoria de los Crímenes
de Lesa Humanidad**

La Verdad, llama eterna
que guarda el recinto de
la dignidad humana.

La Memoria,
intransigente centinela
del futuro.

La Justicia, vocación
insobornable de las
almas libres.

